



Pelayos



AÑO 2 – NÚM. 9
29 DE OCTUBRE - 2023

REVISTA JUVENIL
CATÓLICO-MONÁRQUICA
© 2021







Índice

Pelayo 1

S.A.R. Don Sixto de Borbón 2

Saluda del Capellán 3

Personajes 29

Narraciones 52

Clara y Santiago 57

Las Españas 65

Madre de la Hispanidad 68

Catecismo de las Juventudes Tradicionalistas 71

¿Sabías qué? 76

Pasatiempo 85

Cancionero 87

Tienda 90





Pelayo

¡Cuántas falsas banderas nos rodean! La Revolución y sus bastardos quieren acabar su obra y saben que sólo hay un escollo: la Santa Causa y sus leales.

Gritan el nombre de nuestra Patria, pero desean que Nuestro Señor Jesucristo no reine en ella, defendiendo constituciones que se declaran enemigas de Dios.

Rinden pleitesía a usurpadores que se hacen pasar por reyes, que no son más que colaboradores de la destrucción de nuestra Patria.

Dicen rendir honores a nuestros antepasados, aquellos que han transmitido y luchado por la Santa Tradición, pero borran sus palabras y ocultan sus heroicidades, porque desde sus ejemplos con su sangre les acusan, les juzgan y juntos con los condenan. nuestros reyes

Saben han vencido, y tiemblan cada vez más inundan la que mañana que formen



que formen sus traiciones no serán más que polvo de nuestros caminos.

¡Estad atentos! Porque no hay muchas banderas, sino sólo una, que lleva ondeando infatigable, ya doscientos años. Y el Rey, Enrique V, la sujeta firme, sin doblez y sin retroceder un paso: él es nuestro ejemplo, es el Rey. Y quien crea que no lo tiene como tal, no es digno de llamarse español.

Lo que no es tradición, es traición.



S.A.R.

D. Sixto Enrique de
Borbón y de Borbón

*«Si queremos perseverar en la Causa a que tantos
esfuerzos y sacrificios entregaron nuestros predecesores,
no podemos sino fortalecernos en la defensa de la misma,
luchando por su restauración»*

Saluda del Capellán

LOS CUATRO DOGMAS DE SANTA MARÍA

INTRODUCCIÓN

Querido Pelayo:



Hoy te escribo para poner a tu consideración un tema que es un poco más difícil de lo habitual. Pero quisiera, que en esta noche de la fe en la cual te ha tocado vivir, puedas reconocer en el firmamento la señal que te sirva como guía hacia el cielo.

Me parece oportuno traer a colación la preciosa exhortación que nos dejó San Bernardo, *respice stellam, voca Mariam*:

«Mira la Estrella, invoca a María, ¡oh! tú, quien quiera que seas, que te sientes lejos de tierra firme, arrastrado por las olas de este mundo, en medio de las borrascas y tempestades, si no quieres zozobrar, no quites los ojos de la luz de esta Estrella.

Si el viento de las tentaciones se levanta, si el escollo de las tribulaciones se interpone en tu camino, mira la Estrella, invoca a María.

Si eres balanceado por las agitaciones del orgullo, de la ambición, de la murmuración, de la envidia, mira la Estrella, invoca a María.

Si la cólera, la avaricia, los deseos impuros sacuden la frágil embarcación de tu alma, levanta los ojos hacia María.

Si perturbado por el recuerdo de la enormidad de tus crímenes, confuso ante las torpezas de tu conciencia, aterrizado por el miedo del Juicio, comienzas a dejarte arrastrar por el torbellino de tristeza, a despeñarte en el abismo de la desesperación, piensa en María.

Si se levantan las tempestades de tus pasiones, mira a la Estrella, invoca a María.

Si la sensualidad de tus sentidos quiere hundir la barca de tu espíritu, levanta los ojos de la fe, mira a la Estrella, invoca a María.

Si el recuerdo de tus muchos pecados quiere lanzarte al abismo de la desesperación, lánzale una mirada a la Estrella del cielo y rézale a la Madre de Dios.

Siguiéndola, no te perderás en el camino. Invocándola no te desesperarás. Y guiado por Ella llegarás al puerto celestial. Que su nombre nunca se aparte de tus labios, jamás abandone tu corazón; y para alcanzar el socorro de su intercesión, no descuides los ejemplos de su vida.

Siguiéndola, no te extraviarás, rezándole, no desesperarás, pensando en Ella, evitarás todo error.

Sí Ella te sustenta, no caerás; sí Ella te protege, nada tendrás que temer; sí Ella te conduce, no te cansarás; sí Ella te es favorable, alcanzarás el fin.

Y así verificarás, por tu propia experiencia, con cuánta razón fue dicho: “Y el nombre de la Virgen era María”».



Al igual que un marino en alta mar se orienta observando las estrellas, o a semejanza de los Reyes Magos, que pudieron reconocer la estrella que Dios había puesto entre los astros para encaminarlos a través de los desiertos hasta los pies del Niño Jesús¹, hay cuatro dogmas marianos que brillan con fuerza en la oscuridad de la apostasía contemporánea, y que nos conducirán seguros en medio de las tormentosas revoluciones que todo lo pervierten. Así como en el cielo del astro refulge la inefable Cruz del Sur, trazada a partir de cuatro estrellas, los cuatro dogmas marianos, mística constelación, nos dibujan en lo más alto la cruz del Señor. Podrán pasar muchas cosas en esta tierra, pero allí permanece inmutable esta verdad: por María, Reina del Cielo, a Jesús. En lo más alto resplandece una constelación sagrada de cuatro dogmas: la Maternidad Divina, la Virginitad Perpetua, la Inmaculada Concepción y la Asunción.

En tiempos en que yo era un pelayo, contemplando el diáfano cielo de la Pampa, veía con qué fulgor resplandecía la emblemática Cruz del Sur, llena de elocuente simbolismo en aquellas noches calladas que cubren con su manto la dilatada llanura. Junto a ella centellea la trinitaria Tres Marías, que en sí misma representa en el cenit de la bóveda celeste a «Aquella que es en la Trínidad» por ser Hija del Padre, Madre del Hijo y Esposa del Espíritu Santo.

También quiso la Providencia dejar plasmadas otras constelaciones en el manto de nuestra Señora de

¹ Mt. II, 2.



Guadalupe: virgo, etc. y en la parte inferior, la constelación que hemos citado, la Cruz del Sur. Todas ellas nos alientan a reconocer con San Luis María Grignon de Monfort, que María Santísima es el cielo de Dios. Por eso, al observar el cielo nocturno, tachonado de estrellas innumerables, seamos conscientes de que es semejante al reverso de un tapiz. Querido Pelayo, un día espero ver contigo el anverso: el cielo tal como Dios lo contempla. Mientras llega ese día, que el sueño y el cansancio no te venzan, que las sombras de la noche no se adentren en tu alma, porque las estrellas sólo las pueden contemplar aquellos que permanecen vigílates. Jesús nos exhorta muy a menudo a la vigílantia². No desertes del puesto de vigía, únete a los que en la soledad rezan y contemplan el cielo como los soldados en tiempo de guerra y los pastores en tiempos de paz.

² Mt XXIV, 44 «Estad preparados»; Mt. XXV, 1-13 «velad porque no sabéis ni el día ni la hora»; Lc. XII, 37 «Dichosos aquellos siervos a los que al volver su amo los encuentre vigilando»; 2 Ped. III, 10 «el Día del Señor, llegará como un ladrón, y ese día, los cielos desaparecerán estrepitosamente»

Cuando sufras la congoja y el desconcierto y te sientas perdido, angustiado, en medio de esta noche que se cierne sobre la humanidad, en la que ningún referente humano nos puede encaminar, sigue el consejo de San Bernardo y levanta los ojos al cielo y en cada estrella, particularmente en estas que hoy mencionamos, contempla la Estrella que nos guía hasta el alba, cuando amanecerá victoriosa Aquella que está revestida por el sol³ de la divinidad.

En octubre son varias las celebraciones marianas que se van escalonando hasta la festividad de Cristo Rey del último domingo de este mes, establecida por el Papa Pío XI en su encíclica «*Quas Primas*». Estas celebraciones deben ayudarnos a crecer en la devoción a nuestra Señora para aclamar a nuestro divino Rey con todo nuestro entusiasmo en el corazón y fe en el alma: «*Bendito el seno que te llevó y los pechos que te amamantaront⁴*».

Malos son los tiempos⁵, decía ya San Pablo y si malos eran entonces, ¿qué diría de los que a nosotros nos toca vivir?, pues a medida que los años avanzan, la enemistad entre el linaje de la mujer y el de la

³ Apoc. XII, 1.

⁴ Lc. XI, 27.

⁵ Ef. V, 16.

serpiente se acrecienta; y según se acrecienta el poder de la serpiente, la figura de nuestra Señora se agiganta de tal manera, que nos hace suponer que pueda estar llegando el paroxismo final. La devoción que a Ella profesamos se fundamenta en la Fe que confesamos, apoyada sobre los cuatro dogmas marianos, de modo que, así que solamente neguemos uno, ya no somos católicos. Creyendo firmemente estas verdades dogmáticas, apoyamos en ellas la virtud de la esperanza que nos permite aguardar confiados su victoria, el triunfo del Corazón Inmaculado. Esos cuatro dogmas están estrechamente ligados a la persona de nuestro Señor, como lo está la Madre con su Hijo.

¿A qué llama la Iglesia Católica: «dogmas»? Son verdades de Fe que han sido reveladas por Dios y transmitidas por los Apóstoles. Están contenidas en la Sagrada Escritura y la



Tradición y han pasado a formar parte del corpus doctrinal propuesto por el Magisterio. Los dogmas explicitan lo que está desde el principio contenido en la Revelación. Con frecuencia, esta declaración o explicación de los dogmas se formaliza al ser impugnada la Fe por alguna herejía determinada, en algún momento particular de la historia. En



definitiva, son verdades esenciales de nuestra Fe católica, que no podemos negar ni poner en duda, ya

Credo in unum Deum,

Patrem omnipotentem, factorem caeli et terrae, visibilibus omnium, et invisibilibus et in unum Dominum Iesum, Christum, Filium Dei unigenitum et ex Patre natum ante omnia saecula. Deum de Deo, lumen de lumine, Deum vero de Deo vero. Genitum, non factum, consubstantialem Patri per quem omnia facta sunt. Qui propter nos homines et propter nostram salutem descendit de caelis, et incarnatus est de Spiritu Sancto ex Maria virgine et homo factus est. Crucifixus etiam pro nobis, sub Pontio Pilato passus et sepultus est.

Resurrexit tertia die, secundum Scripturas et ascendit in caelum: sedet ad dexteram Patris et iterum venturus est cum gloria iudicare vivos et mortuos cuius regni non erit finis et in Spiritum Sanctum, Dominum et vivificantem, qui ex Patre, Filioque procedit. Qui cum Patre, et Filio simul adoratur et conglorificatur: qui locutus est per prophetas. Et unam, sanctam, catholicam, et apostolicam Ecclesiam. Confiteor unum baptismum in remissionem peccatorum et expecto resurrectionem mortuorum et vitam venturi saeculi.

Amen



que su conexión es tan coherente, que quien negara una sola verdad dogmática, implícitamente está negando también las demás, porque la doctrina de la Fe, además de ser congruente, se presenta a nuestra inteligencia de forma apodíctica⁶. Los dogmas proporcionan a la Fe de la Iglesia la unidad y perpetúan la estabilidad⁷; eso sí, producen urticaria en la fina sensibilidad modernista que, en su soberbia, no acepta que la Iglesia imponga de manera infalible ciertas verdades para que sean creídas por los católicos, y las descalifica tildándolas de «dogmatismos anacrónicos».

La táctica eclesiástica moderna de soslayar los dogmas para atraer a las masas, a los intelectuales y a quienes pertenecen otras sectas o religiones, no puede ser más equivocada. So pretexto de caridad y de irenismo, se cae en el indiferentismo religioso y se mutila el credo católico hasta lo inverosímil. Un catolicismo sin dogmas y sin moral no es la religión fundada por Jesucristo. Querer atraerlos la Iglesia así es, en realidad, engañar las aspiraciones espirituales de las almas sedientas de verdad, es truncar su destino eterno.

⁶ La doctrina de la Fe que Dios ha revelado es propuesta no como un descubrimiento filosófico que puede ser perfeccionado por la inteligencia humana, sino como un depósito divino confiado a la esposa de Cristo para ser fielmente protegido e infaliblemente promulgado. De ahí que también hay que mantener siempre el sentido de los dogmas sagrados que una vez declaró la Santa Madre Iglesia, y no se debe nunca abandonar bajo el pretexto o en nombre de un entendimiento más profundo. (Constitución Dogmática Filius Dei, Concilio Vaticano I).

⁷ AAS. 38 (1946) 384-385.

*I.- PRIMERA ESTRELLA:
MATERNIDAD DIVINA*

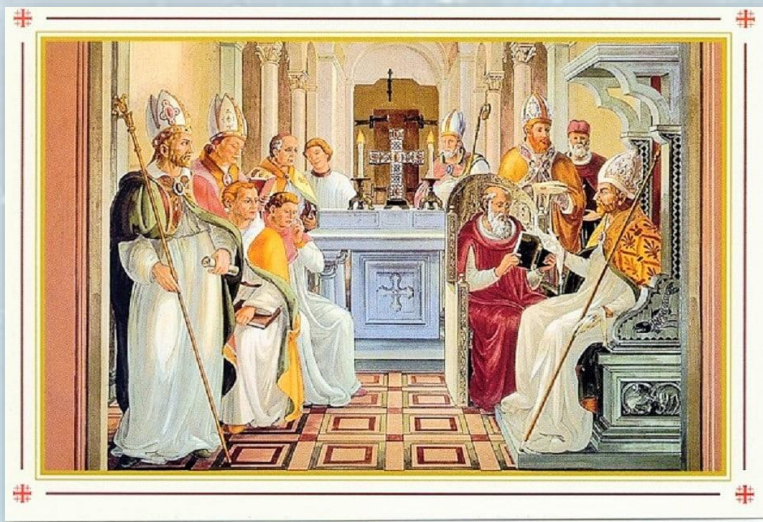


Por lo mencionado anteriormente, teniendo en cuenta el carácter apodíctico de las verdades de Fe, el dogma principal y fundamental es el de la Maternidad Divina de María. Fue proclamado en el

concilio de Éfeso en el año 431: *«Desde un comienzo la Iglesia enseña que en Cristo hay una sola persona, la segunda persona de la Santísima Trinidad. Cuando María dio a luz a Jesús, dio a luz en el tiempo a quien desde toda la eternidad era Dios. Así como toda madre humana, no es solamente Madre del cuerpo humano sino de la persona, así María dio a luz a una persona, Jesucristo, quien es Dios y hombre, entonces Ella es la Madre de Dios»*. Siglos más tarde, en el año 1931 El Papa Pío XI reafirmó el dogma en la encíclica *«Lux Veritatis»*.

Las dos naturalezas de nuestro Señor, suponen en Él dos generaciones: la divina y la humana. La primera procede desde toda la eternidad del Padre y en ella María no tiene parte alguna. La naturaleza humana tiene un inicio en el tiempo —el 25 de marzo lo celebra la Iglesia— y es cuando comienza la generación humana de Jesús, iniciándose así la maternidad de María. Sin embargo, María es madre no sólo de la naturaleza humana del Verbo, sino del Verbo en sí mismo, porque en la generación humana, el término no es sólo la naturaleza, sino la persona engendrada. En Cristo no hay más que una sola persona, la del Verbo, de la cual se predica que es engendrada de María a través de la carne que asume en la encarnación. La Maternidad Divina es el fundamento del culto mariano, pues de esta relación del Hijo y la Madre se fundan todas las gracias. Jesús es hombre y Dios al mismo tiempo, no es dos personas en una, sino que una persona que integra estas dos naturalezas. María entonces, es Madre de Jesús en su

integridad, siendo así Madre de Dios. Cerca de doscientos obispos se reunieron en el año 473 para proclamar esta verdad y llegaron a la conclusión de



que «la Virgen María sí es Madre de Dios porque su Hijo, Cristo, es Dios». El Papa Clemente,

en el concilio de Éfeso lo expresó así: «Si alguno no confesare que el Emmanuel es verdaderamente Dios, y que, por tanto, la Santísima Virgen es Madre de Dios, porque parió según la carne al Verbo de Dios hecho carne, sea anatema».

Esta verdad católica de la Maternidad Divina de María, Theotokos, es decir María Santísima como Madre de Dios — así la invocamos en cada Ave María — fue impugnada por un hereje llamado Nestorio (386-451) que negaba que el Verbo de Dios se encarnara al anunciarlo del Ángel Gabriel y al decir María: Fiat, «he aquí la esclava del Señor, que se haga en mí según su palabra»⁸. Es decir que Nestorio atacaba el dogma fundamental de la encarnación del Verbo, así como la fe en la unión hipostática de las dos naturalezas, divina y humana, en la persona divina

⁸ Lc. I, 38



Catacumbas de Santa Priscila

de nuestro Señor, verdadero Dios y verdadero hombre. Por su parte, los herejes arrianos rechazaban creer en la divinidad del Señor, mientras que la verdad de su humanidad la negaban otros herejes denominados docetas y valentinianos. Unos y otros niegan la Maternidad Divina de María que celebramos el día 11 de octubre. La fiesta de «*María, Madre de Dios*» (*Theotokos*) es la más antigua que se conoce en Occidente y en las catacumbas donde se reunían los primeros cristianos para celebrar la Santa Misa, se encuentran pinturas de nuestra Señora junto a las que aparece inscrito ese título en griego.

«Antes que el Verbo naciese de la Virgen, Él ya la había predestinado como su Madre» ; «porque el decreto de la predestinación nace del amor como de

⁹ San AGUSTÍN, In Iohannis Evangelium Tractatus VIII, 9: CCL, 36.

*su primera raíz, Dios, Soberano maestro de todas las cosas, que os sabía previamente digna de su amor, os amó; y porque os amó, os predestinó*¹⁰; «esta no es una Virgen encontrada en el último momento, ni por casualidad, sino que fue elegida antes de los siglos»; el Altísimo la predestinó y se la preparó; «sale María destinada y predestinada para ser Madre de Dios».¹¹

II.- SEGUNDA ESTRELLA: LA VIRGINIDAD PERPETUA DE MARÍA



¹⁰ San Juan DAMASCENO, Orat. I de Nativ. Mariæ.

¹¹ San BERNARDO, Homilia II In laudibus Virginis Matris.

La Perpetua Virginitad de María es el dogma mariano más antiguo de la Iglesia, según el cual María fue virgen antes, durante y después del parto y no tuvo otros hijos, afirmando la «real y perpetua virginitad incluso en el acto de dar a luz al Hijo de Dios hecho hombre».

En la Anunciación, el ángel anuncia a María que concebirá un hijo. María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?» Y el San Gabriel le dice que Dios la cubrirá con su sombra, respetando su vocación, y hace fecunda su virginitad¹². San Atanasio nos explica que «Él tomó verdadera carne de la siempre-virgen María»¹³.



El concilio de Constantinopla (año 553) le otorgó a María el título de «virgen perpetua» (aeiparthenos), es decir una triple virginitad: antes, durante y después del parto. Antes del parto, porque fue el Espíritu Santo quién la hizo fecunda. San Agustín enseña que «al nacer de una Virgen que escogió permanecer virgen aun antes de saber quien iba a nacer de Ella, Cristo quiso aprobar la virginitad en vez de imponerla. Y quiso que la virginitad fuera escogida libremente aun en aquella mujer en la que Él tomó para sí la forma

¹² Lc. I, 34.

¹³ San ATANASIO, en Discurso contra los arrianos 2,70– (360 A.D).

de esclavo»¹⁴. Durante el parto, muchos santos nos lo explican con esta elocuente metáfora según la cual María dio a luz a su Hijo «como el rayo del sol por un cristal sin romperlo ni mancharlo». Después del parto, como bien la sintetiza San Ambrosio «la Virgen no buscó la consolación de poder tener otro hijo»¹⁵.



Santo Tomás de Aquino también explicó magistralmente esta doctrina¹⁶, que ya era un dogma desde los años iniciales del cristianismo pues había sido expuesta por notables escritores como San Justino Mártir y Orígenes, y fue definida solemnemente en el concilio de Constantinopla antes mencionado. El Papa Pablo IV lo reconfirmó en la Constitución Apostólica el día 7 de agosto de 1555, en una de las sesiones del Concilio de Trento.

Este dogma reafirma la Fe católica según la cual la naturaleza humana fue herida por el pecado, pues dar a luz con dolor es consecuencia del pecado original y, por los méritos de la muerte de nuestro Señor en la cruz, Dios le concede a este dolor del parto un valor redentor para las madres y sus criaturas. En cambio, cuando la Virgen Santísima dio a luz a su Hijo Jesús no tuvo dolor, mientras que, cuando al pie



¹⁴ San AGUSTÍN, en Santa Virginitad, 4,4 – (401 A.D.).

¹⁵ San AMBROSIO, en Cartas 63,111 – (388 A.D.).

¹⁶ Santo TOMÁS DE AQUINO, Summa Theologiae III.28.2

de la cruz nos dio a luz a nosotros, ese alumbramiento fue un martirio para Ella, se convirtió en la reina de los mártires, y desde entonces, en Madre nuestra.

El dogma de la Virginitad Perpetua de María nos pone en guardia ante los peligros paganos del naturalismo y las herejías que exaltan la «bondad natural humana». Este dogma de nuestra Fe católica ha sido negado y lo es aun con mayor vehemencia que nunca en la actualidad por los que profesan la herejía protestante porque —al igual que hizo su maestro el demonio al manipular las escrituras, pretendiendo engañar a nuestro Señor en el Monte de la Cuarentena¹⁷ —, quieren alejar a los católicos de la devoción a María Santísima. La Sagrada Escritura menciona a unos «hermanos de Jesús»¹⁸ que son los hijos de una María discípula de Jesús, la cual se designa de manera significativa como «la otra María»¹⁹. Se trata de parientes próximos a Jesús denominados según la antigua costumbre de llamar hermanos a los primos carnales. Los protestantes hipócritamente afirman amar a nuestro Señor, pero no serán ellos los que le alaben proclamando con aquella mujer del Evangelio a la que ya nos hemos referido y que exclamó entusiasmada: «¡Bendito el vientre que te llevó y los pechos que te amamantaron!» y mucho menos podrán ser ni su padre, ni su Madre, ni sus hermanos, porque no cumplen la voluntad del Padre, que en entre otros

¹⁷ Lc. IV, 1-13.

¹⁸ Mt XIII, 55

¹⁹ Mt. XXVIII, 1.

preceptos —y no es el menor— incluye el de honrar a la Madre.

**III.- TERCERA ESTRELLA:
LA INMACULADA CONCEPCIÓN**





El dogma de la Concepción Inmaculada de María fue promulgado por el papa Pío IX, con estas palabras: *«...Declaramos, proclamamos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano, está revelada por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles ...»²⁰.*

La concepción es el momento en el cual Dios crea un alma concreta y particular, haciendo fecundo el amor de los progenitores. Desde la concepción comienza a existir una persona con un alma inmortal y una vida temporal, como ser natural. A consecuencia de la falta cometida por nuestros primeros padres, Adán y Eva, todos sus descendientes heredamos el pecado original por vía de generación, salvo la Santísima Virgen que fue preservada de la mancha original, y fue Inmaculada desde el primer instante de su ser natural.

«Si quiso y no pudo, no es Dios, si pudo y no quiso, no es Hijo. Digan, pues, que pudo y quiso»²¹. Es decir que Dios, como muestra de su honor y poder nos trajo

²⁰ Pío IX, Bula «Ineffabilis Deus», 8 de diciembre de 1854

²¹ Beato Duns Escoto.

a la Virgen María engendrada y nacida totalmente libre de toda mácula, libre del menor vestigio del pecado original, que es lo único que podría mancharla. Esto fue posible gracias a los méritos de nuestro Señor Jesucristo. La preordenación, desde la toda la eternidad, de María Santísima a ser Madre de Jesús, implica por una parte que no pudo haber mancha en Ella; por otra, que, en cuanto Madre del Redentor, es redimida desde el principio.

«¡Ave María purísima! Sin pecado concebida». Esta jaculatoria suele ser la invocación que piadosamente se recita antes de iniciar la confesión, y además es el saludo tradicional entre las gentes de los pueblos marianos por antonomasia como es el caso de los que pertenecen a la Hispanidad.

San Anselmo nos dejó esta hermosa síntesis en uno de sus sermones: *«Dios es, pues, el padre de las cosas creadas; y María es la madre de las cosas*



recreadas. Dios es el padre a quien se debe la constitución del mundo; y María es la madre a quien se debe la restauración. Pues Dios engendró a Aquel por quien todo fue hecho; y María dio a luz a Aquel por quien todo fue salvado. Dios engendró a Aquel sin el cual nada existe; y María dio a luz a

Aquel sin el cual nada subsiste»²².

²² San Anselmo, sermón 52.

*IV.- CUARTA ESTRELLA:
LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA*



Sí la Inmaculada Concepción representa el estadio inicial de la existencia terrena de María, su gloriosa Asunción representa su estadio final, el culmen lógico de su plenitud de gracia y santidad. Este dogma fue proclamado por el Papa Pío XII, acompañado por más de ochocientos obispos, el 01 de noviembre de 1950 por medio de la Constitución Apostólica «Munificentissimus Deus», estableciendo nuevos textos para la misa de la fiesta, que ya se celebraba desde antiguo con gran solemnidad en toda la Iglesia el 15 de agosto.



¿Por qué decimos «asunción» de María y no «ascensión» como cuando hablamos de Jesús? El Misterio de la Asunción consiste, dentro de otras cosas, en que la Virgen María es elevada, ascendida al cielo, por ángeles, no por sus propios medios. Es decir, es Dios quien desea preservarla al final de sus días; por eso históricamente se la ha retratado rodeada de ángeles que la levantan entre nubes. Jesús en cambio, sube a los cielos por sus propios medios²³, pues es Dios.

El milagro de la Asunción es el triunfo sobre la muerte de la Virgen María que augura la victoria definitiva. Es exaltación de la más humilde, la más abnegada, la esclava del Señor que es elevada hasta los confines de la Divinidad. Es el encumbramiento de la humildad que es el antídoto del orgullo feminista.

²³ Sal. XLVII, 6. «Dios asciende entre aclamaciones, el Señor al son de trompetas».

Exaltabit humiles²⁴. Dios la preservó del pecado original y, al final de sus días en este mundo, de corrupción de la carne.

María es llevada al cielo, sube al cielo en cuerpo y alma, lo que nos trae a la mente varias ideas. Una de ellas, que el cielo (y por oposición el infierno) no son un estado como algunos pretenden afirmar en estos días, sino que son un lugar porque allí están ubicados el cuerpo glorioso de Jesús y de María. María, victoriosa en su ascensión, también reafirma el dogma de la resurrección de la carne, dogma que niega el materialismo y también las afirmaciones de los paganos hinduistas y budistas, que pretenden diluir su responsabilidad personal en sucesivas reencarnaciones, sin solución de continuidad, hacia la nada. La Santa Virgen es totalmente pura. ¡Cómo resplandece! ¡Cómo brilla en la luz de la noche!

Este dogma de la Ascensión de María está fundado precisamente en la Tradición de la Iglesia, ¡no hay nada más antimodernista que la Tradición!, ni nada que un hereje modernista odie tanto, por lo que, al proclamar esta verdad se reafirma la autoridad inapelable de la Tradición, que es despreciada tanto por las herejías contemporáneas —que desdeñan y desprecian como vetusto aquello en realidad es eterno— como por aquellos que, olvidándose de que la letra mata y el espíritu vivifica, apoyan sus creencias en la «sola escritura».

²⁴ Lc. I, 52.

Las verdades contenidas en la Tradición son perennes no pasarán jamás de moda ni perderán su vigencia para los corazones católicos. Los herejes de estos tiempos van por el mundo, enhiesta la bandera de enganche y combate con un único lema: nuevo. Nueva filosofía, nueva teología, misa nueva, código derecho canónico nuevo, nuevo catecismo, nueva eclesiología, nuevos son los misterios del rosario y las estaciones del vía-crucis, nuevo el padrenuestro, nuevo el credo, porque lo que es nuevo les fascina como un ángel de luz²⁵ que les predica verdades nuevas, las cuales, en definitiva, constituyen una nueva religión modernista.

CONCLUSION:

A medida que la historia avanza con el transcurso del tiempo, crece y se agiganta la figura de la mujer, María Santísima, y también el mal alcanza proporciones colosales; el abismo que separa uno y otro linaje se hace insalvable, como lo era el que separaba al pobre Lázaro y al rico Epulón²⁶. No obstante, donde abundó el



²⁵ 2 Cor. XI, 14.

²⁶ Lc. XVI-26.

pecado, sobreabundó la gracia²⁷. Sabemos que las puertas del infierno no prevalecerán; además, es verdad revelada en el Génesis que la Mujer aplastará la cabeza de la serpiente²⁸. Al fin su Corazón Inmaculado triunfará: Dios le dará la victoria a Ella, la razón de nuestra esperanza. En la sociedad contemporánea impera la más grande, global y universal de las herejías: el modernismo, del que San Pío X escribió «que contiene todos los males» con su agnosticismo, liberalismo, inmanentismo, racionalismo y naturalismo. El modernismo —señala la encíclica «Pascendi»— mina el carácter sobrenatural de la Iglesia «no desde fuera, sino desde dentro... en sus mismas entrañas».



Me pregunto: ¿verán algún día los católicos la declaración del dogma de María, Medianera universal de todas las gracias, como remedio al modernismo conciliar? Ponemos nuestras esperanzas en el triunfo del Corazón Inmaculado, de ese Corazón de la Mediadora porque es el mar que contiene todos los bienes, el único capaz de oponerse, victorioso, a ese cúmulo global de herejías reinantes que es el modernismo conciliar. Que Ella nos ayude a conservar la pureza de la fe, sin la cual es imposible agradar a Dios²⁹ y alcanzar la salvación.

²⁷ Rom. V, 20.

²⁸ Gn. III, 15.

²⁹ Heb. XI-6.

¿Podrán asistir un día los católicos a la proclamación del dogma de la Corredención de María? ¡Qué magnífico remedio a los errores de la revolución sinodal que sea proclamada la vocación corredentora de María y que se reafirme el dogma de la Inmaculada Concepción, como privilegio singular, exclusivo de Ella, que no compartirá este augusto privilegio con ninguna de las paraclérigas feministas!

No nos engañemos «no son todos los que dicen Señor, Señor los que entraran en el reino de los cielos»³⁰, sino quienes hagan la voluntad de Dios. No obedecen a Dios los que afirmando estar con Jesús, desprecian a su Madre, ni los que afirmando estar con Ella, o creyendo estar con Ella, participan en supuestas radio-apariciones, abrevando sus almas en seudo-doctrinas que contradicen el dogma, la doctrina del catecismo.

Cuando se oculta el sol y no hay luz en esta tierra, para orientarnos sólo nos quedan en el cielo las estrellas. Un día se acabará la noche y despuntará el alba, la Mujer vestida de sol nos traerá un nuevo amanecer; rasgará las tinieblas Aquella que trajo la Luz al mundo, que el mundo no acogió³¹, quebrantará a la Serpiente antigua, para que su linaje, el de los hijos de la luz, pueda habitar en la Jerusalén celestial por toda la eternidad.

Cumplamos a diario con la voluntad divina de Dios, que se ha manifestado en nuestros días a través

³⁰ Mt. VII, 21.

³¹ Jn. I, 5.

de nuestra Señora. En Fátima nos ha pedido que se establezca en el mundo la devoción a su Corazón Inmaculado de María. Con el Santo Rosario honremos de manera especial en octubre a la que es nuestra Auxiliadora y Reina de las Victorias. Rosario y devoción al Corazón Inmaculado son los dos últimos medios de salvación para que podamos participar, indignos de nosotros pobres pecadores en la victoria de la Mujer, en el triunfo del Corazón Inmaculado y Doloroso de María. ¡Mirad las estrellas, mirad la Estrella! Stella matutina, ora pro nobis.

Padre José Ramón M^a García Gallardo



Agustín Agualongo

Coronel del Ejército Real Español

Juan Agustín Agualongo Cisneros, nació en San Juan de Pasto, el 25 de agosto de 1780, falleciendo en Asunción de Popayán, el 13 de julio de 1824

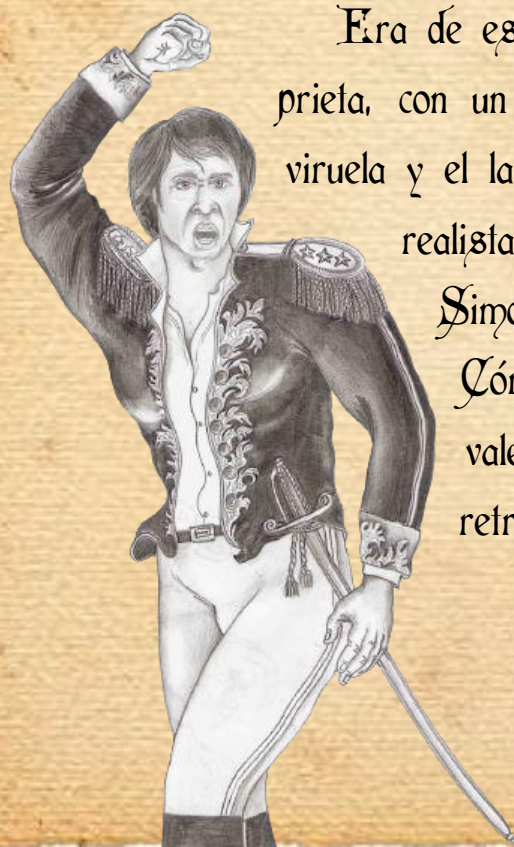
Fue hijo de Manuel Agualongo y Gregoria Almeida, indígenas montañeses que le enseñaron a leer, a escribir y al arte de la pintura («al óleo»), con cuyo oficio comienza a ganarse la vida en un taller de Pasto (Pimentel), aunque con anterioridad, de niño, trabaja de aguador en la casa de Blas de Villota, cuyas hijas le llamaban «longo» (indígena en quechua), para referirse al trabajo que realizaba de portar agua, a pesar de que en mapuche o «araucano», un término similar, «lonco» o «lonko» significa jefe. Ya la Divina Providencia, anticipaba para lo que estaba destinado; la defensa de la Monarquía Católica.



El 25 de enero de 1801, con veintiún años, se casa con Jesusa Guerrero. Aqualongo.

Se inicia como aprendiz, y después de ayudante, en el oficio de pintor. En el convento de las Madres Conceptas (fundado en 1588, siendo el convento más antiguo de Pasto y cuarto de América), se conservan, hoy día, dos de sus cuadros, que se consideran de su autoría, según la tradición oral de las abadesas.

En 1809, los rebeldes quiteños en la lucha por la independencia toman la ciudad durante algunas semanas, mientras que Aqualongo ejerce de artesano, y con muy pocos recursos. El 7 de marzo de 1811, a los treinta y un años, se alista en la B.^a Compañía de Milicias del Rey, para luchar desde el sur de Colombia contra los independentistas quiteños (Ecuador), alega ser pintor al óleo, luchar para «servir en nombre del rey», y se añade el nombre de José al de Agustín y a su único apellido materno Almeida.



Era de estatura baja, grueso, con cabello negro, la tez prieta, con un gran número de cicatrices causadas por la viruela y el labio superior sobresaliente. Se une al bando realista dirigiendo a un grupo de aborígenes contra Simón Bolívar, Herrán, Obando, Mosquera y Córdova, entre otros independentistas. La valentía, la fidelidad al Rey y el coraje no le hacían retroceder ante tales traidores a la patria.

"Su coraje le dio fama de imbatible, y fue el terror de las tropas patriotas" del sur del país, llegan a sentenciar los historiadores.

Su primer jefe es el coronel Basilio García, con el que lucha el 20 de septiembre de 1811 contra las fuerzas combinadas quiteñas de Pedro Montufar, cuando



invaden Pasto, pero pierden y se retiran a las montañas, desde donde con la ayuda de los negros de Patía hostigan a los republicanos hasta que terminan obligándoles a abandonar Pasto, y marchan hacia el sur seguidos por el presidente de la Junta de Gobierno de Popayán.

Después lucha contra las tropas del caucano Joaquín Caicedo (Caycedo) y Cuero, y ascendido a cabo, se enfrenta a las fuerzas del médico estadounidense Alejandro Macaulay. El 13 de agosto de 1812, los realistas se enfrentan con éxito a las fuerzas del capitán Juan María de la Villota, en Catambuco, siendo ascendido a sargento. De allí en adelante los esfuerzos quiteños por reconquistar Pasto fracasaron ante el avance del ejército realista procedente de Cuenca, porque el nuevo presidente de la Audiencia, Toribio Montes, dirige las acciones militares con la ayuda del coronel Juan Sámano, que persiguen a los "últimos" quiteños que huían hacia el Norte. Las tropas de Juan María de la Villota lo cercaron en San Antonio de Ibarra (1 diciembre 1812), mientras que los realistas, por orden del gobernador de Quito, Toribio Montes, fusilan a los jefes rebeldes: Joaquín de Caicedo y Cuero y Alejandro Macaulay, en San Juan de Pasto, instaurándose el Gobierno del Rey.

El juez instructor de esta causa fue Estanislao Merchacano, quien se pasa a la causa realista, convirtiéndose desde entonces en mentor y protector de Aqualongo.

Con suerte alternativa para ambos ejércitos, transcurre el resto del año de 1814. Al año siguiente, 1815, el ejército realista se reagrupa en torno al Batallón Pasto, bajo el mando del coronel Ramón Zambrano y del sargento mayor Estanislao Merchán Cano, y es vencido por las fuerzas de José María Cabal, Manuel Serviez y Carlos Montufar, aunque los realistas toman Popayán.

En 1816, Aqualongo asciende a teniente, tras la victoria realista de la Cuchilla del Tambo contra el ejército de Liborio Mejía, vuelve la paz a toda la región, coincidiendo con la entrada del general Pablo Morillo en Bogotá y la designación de Sámano como virrey.

Durante casi tres años, entre 1816 y 1819, las autoridades realistas persiguieron a los independentistas en Colombia, pero el 7 de agosto de ese último año de 1819, Simón Bolívar atraviesa los Andes y derrota a los realistas en la batalla de Boyacá.

Se dice que a partir de 1819, cuando el Rey pensaba que la derrota estaba cerca, comienzan a destacar las acciones de guerra de Aqualongo, al mismo tiempo que los pastusos comandados por el general Sebastián de la Calzada y el coronel Basilio García se enfrentaron varias veces al ejército republicano.

Animado por estas victorias, poco después, el presidente de la Audiencia de Quito Melchor Aymerich, lucha contra los republicanos de Guayaquil que habían declarado la independencia el 9 de octubre de

ese mismo año de 1820. Entre los oficiales distinguidos del Batallón de Dragones de Granada, que Aymerich había llevado a Quito, bajo las órdenes del coronel Francisco González, destaca nuestro implacable héroe Agualongo.

Al inicio de la campaña, los realistas descendieron a Ambato y en las llanuras arenosas de Huachi, el 22 de noviembre, derrotaron a los independentistas. Agualongo asciende por tamaña hazaña a capitán, y acompaña a González en su campaña contra Cuenca, ciudad ecuatoriana que tomaron tras el combate de Verdoloma (20 diciembre 1820).

Allí permanece Agualongo como jefe militar mientras se abandonan las operaciones militares por la llegada de la estación lluviosa, y permanece en el cargo durante cerca de un año. En mayo de 1821, comienza a desplazarse el



ejército realista hacia la costa, pero el 19 de agosto sufre una derrota causada por las fuerzas de Sucre en Uaguachi, quien le persigue hasta la sierra, asediando a las fuerzas de Agualongo, que decide evacuar Cuenca (20 septiembre), pero al tener conocimientos del segundo triunfo realista en Huachi, regresa a Cuenca donde permanece durante cinco meses, hasta principios de enero de 1822, cuando como teniente

coronel entrega el mando al coronel Carlos Tolrá, cumpliendo órdenes dadas por Aymerich en Quito.

Pero en 1822, nuestro héroe sigue fiel a la Hispanidad, tres años después de la independencia de Nueva Granada, bajo el mando del español Benito Boves, Agualongo declara la guerra «a la república de Colombia», en defensa del Fernando VII, y en el momento que Boves huye, Agualongo comienza a liderar la guerrilla realista, dirige la toma de Pasto (junio 1823) y avanza hasta Ecuador, donde es derrotado por Bolívar, próximo a la población de Ibarra. Pero ¿abandonar?, en absoluto; vuelve a realizar una segunda toma de Pasto (agosto 1823) y tercera (febrero 1824).

Es licenciado por la capitulación decretada por el general Sucre. Después de este combate el militar realista Calzada une su batallón al de Tiradores de Cádiz y a los restos del de Cataluña con los que retorna a Pasto, donde el coronel Basilio García resiste el asedio de las fuerzas de Bolívar, pero el obispo de Popayán, Salvador Jiménez de Enciso, refugiado en Pasto, intercede ante Bolívar y obtiene una capitulación ¿honrosa?, que el 6 de junio permite la entrada de las fuerzas republicanas en esta población.

Pero Aqualongo no capitula ni se rinde, huye a las montañas, recibe a los oficiales Benito Boves, Juan Muñoz y Estanislao Merchancano, y reinician las operaciones militares, en una guerra de guerrillas, que cuenta con el apoyo de las comunidades indígenas de la zona, que dan lugar a dos rebeliones populares, en la que destaca la participación de Aqualongo. La primera rebelión realista de Pasto o antirrepublicana, se inicia en septiembre de 1822, es dirigida por el coronel español Benito Boves y Aqualongo, frente a la que actúa el intendente de Quito Antonio José de Sucre, que marcha a sofocar este levantamiento pero es derrotado inmediatamente en la Cuchilla del Tambo (24 noviembre) y vuelve a Quito, pero el 22 de diciembre logra forzar el paso del río Guaytara y al día siguiente con nuevos refuerzos vuelve a enfrentarse a los realistas en las llanuras de Tacuanquer. Sucre provoca la rendición de Pasto y el 25 de diciembre



toma la ciudad tras hora y media de combates cruentos en las calles de la población.

Numerosos bienes de los partidarios realistas fueron confiscados, al mismo tiempo que decreta una contribución de treinta mil pesos en ganado vacuno y caballar, ordena a la fuerza el reclutamiento de los vecinos y los sacerdotes acusados de realistas son enviados presos a Quito, perdiendo sus cargos y siendo reemplazados por sacerdotes partidarios del nuevo ideario político independentista.

Sucre regresa a Quito dejando a Bartolomé Salom de jefe militar, pero Agualongo continúa la lucha de guerrillas hasta conquistar de nuevo la región de Pasto. Ya que logra reorganizar otro ejército con los restos del ejército derrotado y lo completa en Pasto, que marcha y sitia

de nuevo la ciudad, y aunque es derrotado, por su "tenacidad, su astucia y capacidad militar" lleva al general Santander, encargado del gobierno republicano, a enviar una carta "conciliadora" a Agualongo y Merchancano, ofreciéndoles "una paz decorosa", pero, una vez más, no negocian, porque eso es de traidores; vencer o morir, las Españas no admiten componendas.



Inician el segundo levantamiento realista a mediados de 1823, comandado por Agualongo y Estanislao Merchancano, quienes contra toda previsión razonable, por la enorme diferencia de efectivos, derrotan al general Juan José Flores, tomando la ciudad y restablecimiento el gobierno realista. Posteriormente, forman un ejército que marcha contra Quito, donde esperaban respaldo político y militar, pero al conocerse la noticia de la derrota de Calambuco —según Gutiérrez— durante esta segunda insurrección pastusa, los quiteños se disponen a defender la ciudad.

En
este
tiempo,
Bolívar
se



encontraba

en Babahoyo o Guayaquil ocupándose de la lucha por la independencia del Perú, pero al tener noticia del peligro que corría Quito para los republicanos decide abandonar Perú para desplazarse a Ecuador, llega a Ibarra el 27 de junio, a continuación inicia los preparativos de su Estado Mayor, y el 6 de julio parte para Quito con mil quinientos soldados, organizados en tres agrupamientos tácticos de combate. Pero al regresar Bolívar de Ibarra a Guayllabamba, lo aprovecha Agualongo para ocupar Ibarra (12 julio).

Seguidamente, sale con dirección a Tabacundo (15 julio), pernocta en San Pablo (16 julio) y alcanza los alrededores de Ibarra y llega al

sitio de El Cacho (17 julio), mientras que Agualongo se mantiene en la ciudad a la espera del ataque con mil seiscientos soldados.

Esta batalla, del 17 de julio, es la única en la que Bolívar interviene personalmente en Ecuador, con ayuda de una numerosa fuerza de caballería vence completamente a los pastusos, dando muerte a más de ochocientos soldados realistas, y proclama que con esta acción proclama lo que lleva en su alma negra de traidor y servidor de los enemigos de las Españas; «*exterminar a la raza infame de los pastusos*».

Agualongo había agrupado a sus partidarios en el lado derecho del río Tahuando, pero no pudo cortar el puente por el que pasaron los republicanos que le perseguían de cerca, hasta lograr llegar a una pequeña llanura conocida actualmente con el nombre de La Victoria, donde volvieron a derrotarle y aunque por tres ocasiones intenta



reagrupar a su ejército en la localidad de Alobuto, no lo consigue y con doscientos de sus soldados más fieles regresa a la región de Pasto.

Pero la perseverancia de Agualongo es ya legendaria. Mas tarde, el 18 de agosto, cuando menos lo esperaban los republicanos, entra con tres mil hombres a su mando en el pueblo de Anganoy, próximo a Pasto, y entonces Bartolomé Salom escapa a Catambuco, donde se producen varios combates esporádicos. Le sigue, pocos días más tarde Flores, mientras que los generales José Mires y José María Córdoba cercan y derrotan las últimas partidas realistas en Tacines y en Alto de Cebollas pacificando la región, pero aunque Agualongo abandona Pasto, con sus soldados, no abandona jamás y sigue activo en las montañas de las proximidades hasta que a principios de 1824 entraron en Pasto y expulsaron a las fuerzas de Flores.

Semanas más tarde, las tropas republicanas del general José Mires tomaron Pasto, quedando Agualongo y sus principales jefes en el interior del convento de las monjas Conceptas que Flores cerca, pero con la intervención del vicario de la ciudad se inician conversaciones que duran solamente dos días, pues Agualongo y los suyos logran huir a Buenaventura, donde el coronel Tomás Cipriano Mosquera les infligió una gravísima derrota que pone fin a la guerra de Pasto.

Pero Agualongo persiste en la guerra, victoria o muerte, y a mediados de 1824, intenta conquistar Barbacoas, para apresar el tesoro que se guardaba para las tropas de Bolívar y



al mismo tiempo buscar la salida al mar por el puerto de Tumaco, para entrar en contacto con la ayuda de la marina española. El 31 de mayo de 1824, se presenta en el puerto de Barbacoas la primera avanzadilla realista, pero es aniquilada a cañonazos, al día siguiente llega el resto de la tropa realista, que asedia e incendia la ciudad, aunque el ejército de Agualongo es derrotado, y los pocos sobrevivientes marchan a Patía, y entre ellos va Agualongo herido en una pierna.

En esta última batalla en Barbacoas, en el actual departamento de Nariño, el 1 de junio, se enfrenta al futuro cuatro veces presidente de Colombia Tomás Cipriano de Mosquera, al que hiere en el rostro, destrozándole las mandíbulas y atravesándole la lengua, y sus enemigos políticos le pondrán desde entonces el sobrenombre de «Mascachochas». Retirado en el pueblo, es sorprendido y capturado el 24 de junio de 1824 por el general José María Obando,



que le hace prisionero y con tres jefes realistas los trasladan a Popayán, donde son sometidos a juicio en el que son condenados a ser fusilados.

Mientras que se encuentra en capilla, le llega la cédula real de Fernando VII confiriéndole el grado de general de brigada y seguidamente es fusilado el 13 de julio de 1824, con cuarenta y cuatro años de edad. Sus últimos momentos fueron de

«gran valor, como había sido su vida militar bravía, valerosa y constante, se enfrentó serenamente al pelotón»

con el uniforme de coronel de las Milicias y grita

"Viva el Rey"

y ante el pelotón de fusilamiento pide que no se le tapen los ojos, pues quiere morir mirando a la muerte de frente, porque exclama que

si tuviera veinte vidas, estaba dispuesto a inmolarlas igualmente en nombre del Rey de España.

María Rosa Urraca Pastor

Margarita cabal



Nuestra ilustre margarita nació el día 1 de enero de 1900 en Madrid, dentro de una familia de militares, lo que la obligó a desplazarse durante su infancia por diversas ciudades españolas hasta que finalmente se asentó en Bilbao. Es precisamente en Bilbao donde cursa sus estudios de Magisterio además de asistir a clases de Filosofía y Letras.

Desde muy joven María Rosa percibió los problemas e injusticias de la comunidad y decidió actuar para remediarlos. Sus primeros pasos para lograr este fin los dio en la asociación Acción Católica de la Mujer de Vizcaya. Inicialmente se volcó en la ayuda a las obreras católicas, intentando promover leyes para mejorar sus condiciones laborales, haciéndolas más compatibles con la maternidad, luchando por la igualdad salarial y por la división del trabajo entre hombres y mujeres.

Inicialmente María Rosa se inclinó hacia otras posturas políticas, pero desengañada por la política antirreligiosa de algunos llamados “monárquicos”, pronto

se interesó por el carlismo. A pesar de que su familia no era de tradición carlista, sus padres la habían inculcado el amor a la Verdadera Religión, al Rey y a la Patria. Por esa educación, pronto se dio cuenta de que en España sólo el

Yo era una mujer vulgarmente española. Quiero decir católica, por haber nacido en una familia que lo era; piadosa, porque mi madre me enseñó a serlo; enamorada de mi España, con sus defectos y sus virtudes pero no era tradicionalista.

Había oído decir que los Carlistas eran enemigos del progreso, anticuados, retrógrados, y a mí me gustaban los Altos Hornos de Vizcaya, los rascacielos madrileños, la Exposición de Barcelona, volar en avión y llevar melena y falda corta.

Nunca me había parado a pensar en las formas de Gobierno; era monárquica y me parecía imposible ser otra cosa. Como hija de militar, me había formado en el amor y el respeto a las instituciones patrias, especialmente al Ejército, que consideraba, como más tarde diría Calvo Sotelo, "columna vertebral de la Nación". Mi padre me llevaba siempre con él a presenciar desfiles y paradas militares, y nunca dejaba de asistir al acto de la Jura de la Bandera.

Tuve siempre un carácter independiente y un instinto de rebeldía contra todo lo injusto. Juzgaba como tal el régimen económico en que vivía la sociedad, y me atraía con irresistible vocación la defensa del humilde, del expoliado, del que sufría el despotismo brutal de un sistema positivista que todo lo materializaba, permitiendo la existencia de castas y de clases sociales en lucha permanente.

carlismo defendía auténticamente tales valores y María Rosa Urraca Pastor pasó a formar parte de las Margaritas, liderando la Agrupación de Tradicionalistas Vascas.



Los años en los que vivió María Rosa fueron muy agitados en España y ser una margarita era peligroso. Por celebrar reuniones y actividades, nuestra protagonista fue multada, perseguida e incluso detenida en repetidas ocasiones. Las Margaritas tuvieron una gran importancia y peso político en ese momento histórico. Fueron muchas las mujeres que destacaron por su valentía y esfuerzo, pero María Rosa Urraca Pastor

sobresalió entre todas fundamentalmente por su extraordinaria capacidad de sacrificio y trabajo.

¡Llegó a realizar cincuenta mítines en sólo cuatro meses! Sin embargo, pese a su labor como política y propagandista del carlismo, siempre reivindicó el auténtico y



principal papel de la mujer: ser madre y educadora. A las Margaritas se les encomendó la Gran Cruzada Espiritual: educar a los hijos, difundir la doctrina, formar grupos de estudio, dirigir escuelas nocturnas, realizar actividades caritativas y sostener el Socorro Blanco. Precisamente el



Socorro Blanco fue creado en esos duros momentos para dar apoyo material y espiritual a los carlistas perseguidos o presos y también a sus familias.

En 1936 estalló la guerra y como tantas otras margaritas, María Rosa Urraca Pastor desarrolló su labor de atención a heridos y conferenciante en puestos de socorro muy cercanos al frente, porque Su Majestad el Rey la nombró Delegada de asistencia a frentes y hospitales.

Por eso tomé, en diferentes ocasiones, por mi cuenta la defensa de la mujer obrera, especialmente de la aguja, y promoví campañas periodísticas para mejorar las condiciones de su trabajo. Mi adolescencia fue consagrada a esa misión con alegría y fervor.

Así me sorprendió la llegada de la República.

Aquel 14 de abril lloré por primera vez en mi vida con amargo desconsuelo.

Recuerdo que mi madre trataba de calmar mi angustia diciéndome: "No te apures, a los Reyes no les ha pasado nada. Ya salieron de España". Y yo le contestaba: No lloro por el Rey, mamá, lloro por España".

Era verdad: lloraba por España. Porque al derrumbarse tantas cosas -que entonces veía yo que estaban asentadas sobre falsos cimientos- se precipitaba el monstruo de la Revolución, y todo lo que yo había amado y reverenciado caía destruido por ella y entonces comenzó una vida totalmente nueva para mí.



Había
obtenido un
permiso
excepcional para
acompañar a los
requetés de
Burgos. A la salida
del Cuartel de San
Marcial todos

recibieron la bendición del Capellán y se encaminaron al frente. Ejemplo de caridad, animaba a los suyos sin demonizar al enemigo, curando también a heridos del bando contrario y evitando los conflictos que surgían entre éstos carlistas. Llevaba colgada de la cintura una cantimplora, que guardó como recuerdo durante toda su vida. En ella guardaba coñac que administraba en pequeñas o fuertes dosis a los heridos y a los muchachos que llegaban al hospital extenuados por el cansancio y medio muertos de frío. También ayudaba en improvisadas cocinas de campaña, ¡cuántas veces tuvo que dejar la cena a medio hacer ante las amenazas de bombardeo del enemigo!

Durante la Cruzada, era la madrina de bautizo habitual de todos los niños que nacían en las zonas del frente (Somosierra, Sigüenza) por donde estuvo acompañando al Tercio de requetés, al ser ella la única mujer que se encontraba en aquella zona. En una ocasión cambiaron la ruta para que uno de los oficiales pudiera incorporarse antes al puesto de mando, y con ese gesto la Providencia los salvó del bombardeo de una



Iglesia —había habido un chivatazo— en el que sí murió el sacerdote, D. José Olalde, junto con el sacristán y un niño.

Por una serie de circunstancias, quiso la Providencia colocarme en el primer plano de la actualidad antirrepublicana. Fue, entre otras cosas, la más sonada una multa que me impusieron al poquísimos tiempo. Aquella inmerecida distinción fue la plataforma de mis sucesivas actuaciones.

Un grupo de muchachos monárquicos me invitó para salir con ellos a algunos actos de propaganda en los pueblos. Íbamos a Durango, Ermua, Mondragón, Tolosa y hablábamos en los Círculos Carlistas, únicos reductos que supieron mantenerse en pie. Nos hartábamos de dar vivas al rey, y las Margaritas prendían su simbólica flor en nuestro pecho. Aquel primer equipo "bilbaíno" formó parte muy destacada, más tarde, de Acción Española, perteneciendo a Renovación y vistiendo actualmente casi todos la camisa azul.

Por entonces, también en un primer piso de la calle del Correo de Bilbao, un grupo de muchachos, del que formaba parte el equipo de referencia, y en el que había también carlistas, se reunía, previa contraseña y brazo en alto, a conspirar. Yo acudía también, novicia en aquellas lides, pero atraída por el peligro y por la emoción de la bandera roja y gualda que presidía el pequeñísimo salón.

Figuraba la entidad oficialmente como deportiva, pero en realidad eran los Legionarios del Partido Nacionalista Español que acaudillaba Albiñana. Los primeros fascistas que España tuvo y que años después, en 1936, asesinado su jefe, cumplían su testamento, incorporándose oficialmente a la Comunión Tradicionalista.

En sus artículos durante este período explicaba a la población cómo las mujeres debían nutrir la retaguardia, trabajando para el mantenimiento de las fuerzas combatientes. Igualmente recordaba que España se encontraba en medio de una nueva Cruzada, por la defensa de la Religión y de la Monarquía:

«Cada uno de nosotros es soldado, eslabones de esa cadena que, cumpliendo un



deber, servimos a la patria y a Dios sirviéndola a ella».

Al finalizar la guerra, el régimen político instaurado ignoró los sacrificios y la aportación del carlismo y también de María Rosa Urraca Pastor, que abandonó la política, llevando una vida anónima en Barcelona, destinada fundamentalmente a la recopilación de sus discursos y artículos así como al apostolado y a la



escritura de otras obras de diversa temática. Con Don Javier y Doña Magdalena coincidió en su simpatía por la obra apostólica del arzobispo Marcel Lefebvre, por quien

tomó partido, organizando las visitas que el arzobispo hizo a Barcelona.



Nosotros no olvidaremos su labor en una época tan difícil, su caridad, su ejemplo y su intento por

definir el lugar que debe ocupar la mujer española, que es siempre y ante todo católica, monárquica y tradicional, es decir, una margarita. Tal como ella dijo «hay que llevar la boina con orgullo y agradecer a Dios la merced de ser margarita».

Transcurrió el verano del primer año de la República, y con el otoño vinieron las persecuciones. Un día despedíamos en la estación a Esteban Bilbao, que marchaba confinado a Puebla de Navia de Suarna; otro recibíamos apoteósicamente a unos muchachos que regresaban después de haber pasado una larga temporada presos en Ondarreta. Poco después, el día de la Inmaculada, metían en la cárcel a toda la Junta Directiva del Círculo Tradicionalista.

Ese mismo Círculo me había invitado a dar una conferencia. Tenía yo un primer disco preparado y debuté con él. Pero ya para entonces me había parado a pensar cuál era mi verdadera ideología. ¿Monárquica? Sí, ¿pero de aquella monarquía que cayera sin defensa y sin sostén el 14 de abril? No, no. Monárquica, en cuanto la Monarquía represente dignidad y grandeza, poder legítimo y garantía de continuidad, y de independencia en el mando, que es garantía de justicia. Monárquica, pero no de una Monarquía en la que el Rey sea juguete de politicastros ambiciosos, sino de aquella en la que el Rey sea responsable ante Dios y ante el pueblo, que le dice:

"Cada uno de nosotros valemos tanto como Vos, y todos juntos más que Vos". Figuraba la entidad oficialmente como deportiva, pero en realidad eran los Legionarios del Partido Nacionalista Español que acaudillaba Albiñana. Los primeros fascistas que España tuvo y que años después, en 1936, asesinado su jefe, cumplieron su testamento, incorporándose oficialmente a la Comunión Tradicionalista.

Transcurrió el verano del primer año de la República, y con el otoño vinieron las persecuciones. Un día despedíamos en la estación a Esteban Bilbao, que marchaba confinado a Puebla de Navia de Suarna; otro recibíamos apoteósicamente a unos muchachos que regresaban después de haber pasado una larga temporada presos en Ondarreta. Poco después, el día de la Inmaculada, metían en la cárcel a toda la Junta Directiva del Círculo Tradicionalista.

Ese mismo Círculo me había invitado a dar una conferencia. Tenía yo un primer disco preparado y debuté con él. Pero ya para entonces me había parado a pensar cuál era mi verdadera ideología. Monárquica? Sí, ¿pero de aquella monarquía que cayera sin defensa y sin sostén el 14 de abril? No, no. Monárquica, en cuanto la Monarquía represente dignidad y grandeza, poder legítimo y garantía de continuidad, y de independencia en el mando, que es garantía de justicia. Monárquica, pero no de una Monarquía en la que el Rey sea juguete de politicastros ambiciosos, sino de aquella en la que el Rey sea responsable ante Dios y ante el pueblo, que le dice: "Cada uno de nosotros valemos tanto como Vos, y todos juntos más que Vos".

Y como nunca fui partidaria de situaciones equívocas, como siempre me dí sin reservas y generosamente a las causas que supieron conquistarme, aquel mismo día ingresé en la Comunión Tradicionalista y me hice Margarita.

Muchas veces en mis propagandas he dado la siguiente explicación de este hecho. No me satisficieron fórmulas ni doctrinas pasajeras e incompletas. En medio de la tempestad, volando a ras de tierra, busqué cobijo y lo encontré en aquellos Círculos Carlistas humildes, pobres y en medio de ruinas aparentemente, pero que era lo único que se mantenía en pie. Y conocí a los Leales. Y aprendí de ellos sacrificio y austeridad. A permanecer lejos del poder cuando no se es llamado. A apoyarte y servirte con dignidad, pero sin adulación, cuando es legítimo, y a combatir con gallardía cuando no lo es. A no colgarme nunca de los carros triunfales y a saber esperar con la fe puesta en Dios el imperio de la Justicia.

Y comencé a sufrir por la Causa, es decir, comencé a hacerme digna de ella, a conocerla y a amarla, porque solo se sabe lo que vale un ideal cuando por él se sufre.

En aquellos Círculos (Erriua, Durango, Mondragón, Vergara, Tolosa, Eibar) velé también mis armas al pie de la imagen de Cristo y de la bandera roja y gualda que en ellos se guardaba.

La choza en ruinas era el alcázar de la Tradición, en donde unos vasos sagrados guardaban la doctrina y unos hombres se preparaban para dar un día generosamente sus vidas para salvarla, por todos los caminos de España".



JUANITO, CRUZADO DE ESPAÑA

(SEXTA PARTE)

MÁRTIR

Y he aquí que a ras del muro de la terraza, a los pies mismos del niño, la cabeza de Alfonso aparece poco a poco. Como un gato que observa a un ratón, se va levantando lentamente. El torso emerge a su vez; los brazos se apoyan en las piedras y, de un salto, se eleva a toda su estatura junto al petrificado Juanito. Le agarra de la muñeca.

—¿Qué hacías aquí? ¿Quién era ese hombre que acaba de salir? Responde ya, quiero saberlo. Sólo responde. Os vi mientras venía.

Juanito permanece en silencio. Alfonso le sacude el brazo y, en el forcejeo, lo suelta un momento. Tan pronto como se siente libre el chico sale corriendo hacia la otra casa para escapar por la escalerita que baja por allí; pero el hombre consigue alcanzarlo y lo golpea salvajemente contra la pared.



—Dime rápido quién era y adónde iba o te mato.

Juanito sacude la cabeza y frunce los labios enérgicamente, como si temiera que se le escapara su secreto.

El hombre le golpea la pobre cabeza contra las piedras duras e irregulares. Pero el niño susurra: «No hablaré; soy un cruzado».

—¿Y qué es eso que llevas en el pecho? ¡Oh, una cruz! ¿Cómo te atreves a llevar eso aquí?

Le arrancó la cruz, la tiró al suelo y la pisoteó. El pobre chico vio el gesto a través de las lágrimas que el dolor hizo brotar de sus ojos. Luego vino una ráfaga de puñetazos y patadas.

«Dios mío, Dios mío, ¡voy a morir! Por ti, Dios mío, por España, por Alfonso». De pronto fue arrojado al suelo por una gran patada en el costado; luego, muchas más, después ¡nada!

Le zumbaba la cabeza y sentía que le iba a estallar. ¿Era posible sentir tanto dolor? No escucha ningún ruido y abre los ojos. Con gran esfuerzo, apoya la mano en el suelo y busca a tientas su insignia. La pequeña cruz blanca está allí, cerca, pisoteada como él, rota y brillando al sol. Lentamente la recoge y la besa con devoción. Vuelve



a prenderla en su camiseta lo mejor que puede, sin pensar que su verdugo le podría estar observando de nuevo y entonces redoblaría su furia a la vista de este gesto. Poco a poco, se pone en pie, a pesar del horrible dolor que le desgarrá todo el cuerpo. No se le ve por ninguna parte.

A lo lejos, ve a Alfonso, corriendo en la misma dirección en que partió el cura.

Rápido, rápido, es preciso avisar a don González. Juanito siente que una fuerza desconocida vuelve a él. ¿No se ha levantado él también, como su viejo cura?

Como él, se pone en pie de un salto sin pensar en el peligro de tal temeridad.



«¡Levántate, muchacho!

Es ahora o nunca.

Mientras los mayores se pelean, aprovecha para ponerte a salvo. Tu apostolado está terminado, bien terminado. Una vida bien ordenada comienza en casa».

No, no prestará oídos a esa voz que le aconseja huir, la voz de la pusilanimidad, que duerme y se levanta sobresaltada en cuanto se acerca el peligro. Juanito quería







ser apóstol, será mártir si hace falta. Aunque le duele todo el cuerpo, escala las rocas. Pero es pequeño; pierde tiempo en los pasos complicados, donde el otro iba tan rápido.

¡Y el cura que no sabe que le persiguen! Pensar que, porque se quedó con él, Juanito, ahora lo van a pillar, puede que hasta lo maten. ¡Y el mensaje estará en manos de los rojos! Todos esos sacerdotes y fieles que van a ser masacrados. ¡Por él, a causa de él, todo eso! «¡Virgen Santa, no lo permitas!».

El pobre niño sufre aún más que antes, cuando creía que se moría. Ah, si Alfonso hubiera podido perder el tiempo torturándolo. Si al menos hubiera podido acercarse para gritar a voz en cuello y avisar a don González. Si al menos pudiera ser visto por el rojo y éste se diera la vuelta y corriera tras él, ¡ahorraría tiempo! Se apresura todo lo que puede, quedándose sin aliento. Por fin estaba en la cresta. ¿Por dónde habían ido?

Allí, al fondo, vislumbró algo rojo durante un segundo; es el pañuelo de Alfonso.

Va cuesta abajo lo más rápido que puede. Por suerte conoce todos los trucos para hacer un descenso rápido. El más pequeño trozo de rama, incluso las espinas en las que se hiere, le sirven de apoyo; el más pequeño saliente de piedra es una maravillosa plataforma para sus pies enfundados en sandalias. Nunca en los juegos ninguno de sus compañeros ha podido alcanzarle en una carrera cuesta abajo: era, con diferencia, el más rápido de



todos. Y ahora está recuperando terreno a Alfonso. Éste, además, parecía haber frenado su persecución; sin duda intentaba atacar por sorpresa; pensaba que el fugitivo iba armado; todos estos mensajeros lo están, , y además son buenos tiradores con la pistola.

Allá, en el pequeño valle, una silueta se desliza rápidamente entre las sombras proyectadas por una de las escarpadas paredes. Un hombre camina con paso ágil y seguro, teniendo mucho cuidado de encubrirse a quienes pudieran estar ocultos tras algún saliente para vigilarle. Si al menos pensara en darse la vuelta, vería que alguien se le acercaba cada vez más.

El perseguidor tampoco tiene ni idea de que poco a poco se le va uniendo un pobre chico sin aliento que trota todo lo que puede y quiere gritar todo lo que puede. Pero, por desgracia, la voz se le queda en la garganta. Al pasar junto a un arroyo, Juanito bebe rápidamente un sorbo. Le parece que se encuentra mejor; recupera rápidamente el tiempo perdido e incluso se acerca mucho más. Los dos hombres están ahora a sólo 100 metros de distancia y el niño a 50 metros detrás del comunista.

Entonces, con todo su aliento, lanza un grito estridente. Al mismo tiempo, el cura y Alfonso se dan la vuelta. Este último, al ver a Juanito, vaciló un momento y pareció querer perseguirlo.
(Continuará)

Pelayos

Las Aventuras de Clara y Santiago



Es el mes de octubre, el mes del Santo Rosario, de la Virgen del Pilar, de la Hispanidad y de la gran fiesta de Cristo Rey, y nuestros amigos Clara y Santiago se preparan para boicotear el «halloween».

Como en el colegio les van a obligar a hacer calabazas y disfrazarse, se han reunido en casa de Santiago para preparar los «Detente» con el Sagrado Corazón de Jesús, que es lo que llevaban los requetés cosidos en sus camisas.

Así que, ni cortos ni perezosos, se organizan para conquistar el colegio para Cristo Rey, desde el aula hasta el patio del recreo.

¡Y hay que llevar muchos para que haya para todos!



Las jóvenes margaritas han preparado toda la logística para llevar a cabo lo que decidieron llamar «Octubre para Cristo Rey».

Llevan dentro sus carteras y mochilas los «detentes» y una imagen de Cristo Rey y la Revista Pelayos con la Virgen del Pilar. Han coordinado cuando interrumpir en clase a la maestra.

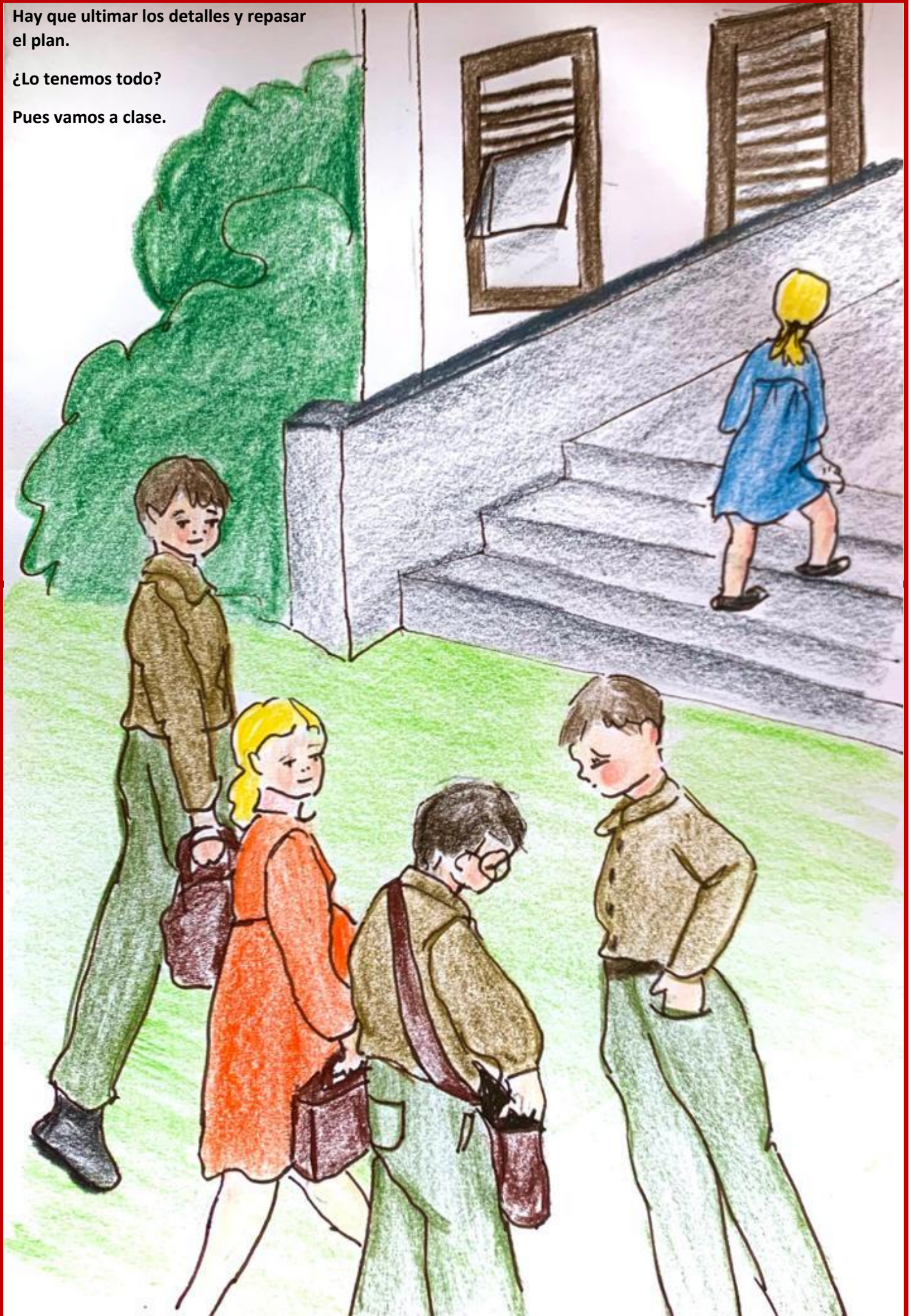
Cuando se pronuncie la palabra «halloween», Santiago levanta la mano, y cuando le pregunte la maestra, empieza a explicar que es el mes de Cristo Rey.

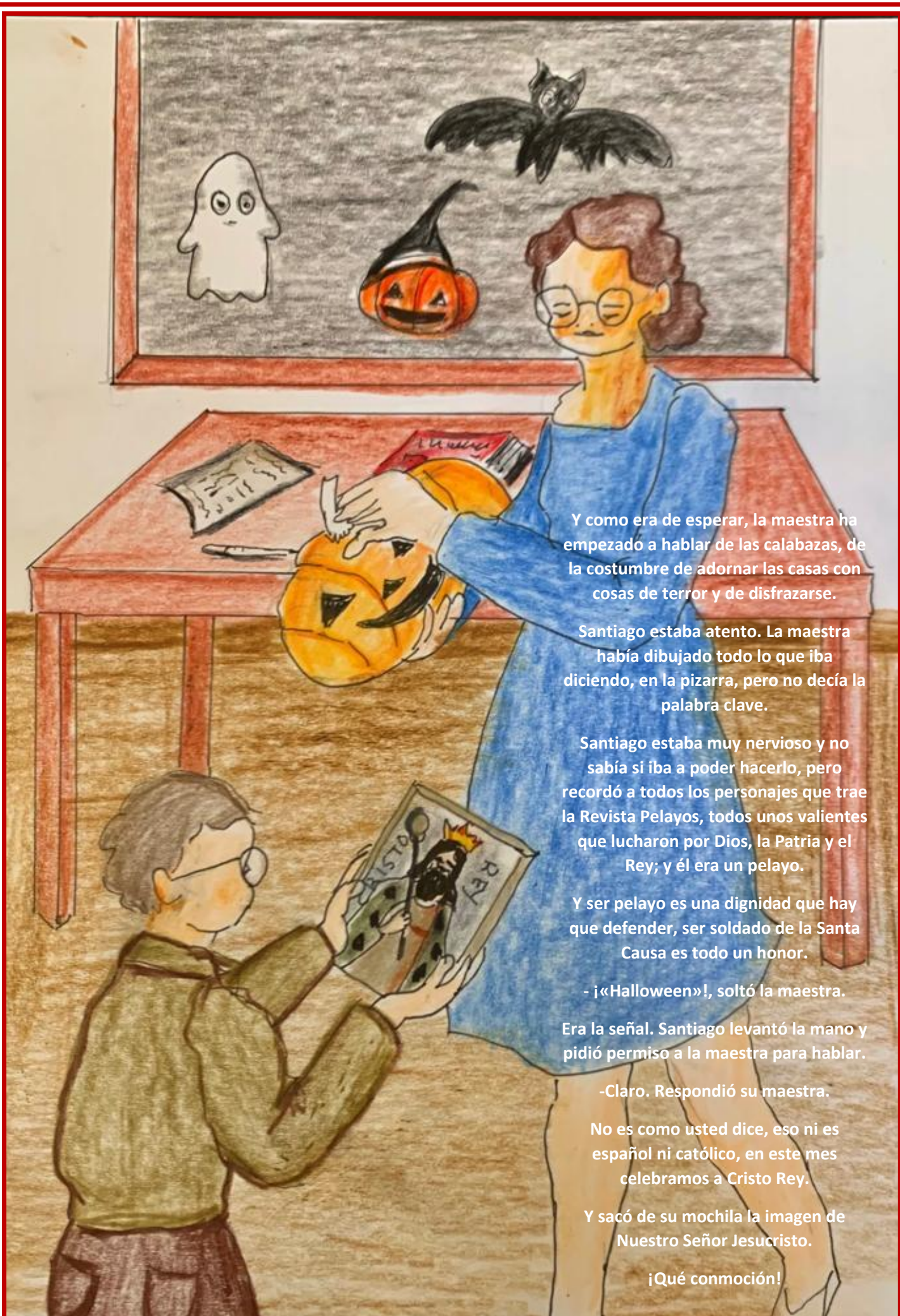
Ahora, ¡a clase!, que les espera un gran día como Pelayos y margaritas.

Hay que ultimar los detalles y repasar el plan.

¿Lo tenemos todo?

Pues vamos a clase.





Y como era de esperar, la maestra ha empezado a hablar de las calabazas, de la costumbre de adornar las casas con cosas de terror y de disfrazarse.

Santiago estaba atento. La maestra había dibujado todo lo que iba diciendo, en la pizarra, pero no decía la palabra clave.

Santiago estaba muy nervioso y no sabía si iba a poder hacerlo, pero recordó a todos los personajes que trae la Revista Pelayos, todos unos valientes que lucharon por Dios, la Patria y el Rey; y él era un pelayo.

Y ser pelayo es una dignidad que hay que defender, ser soldado de la Santa Causa es todo un honor.

- ¡«Halloween»!, soltó la maestra.

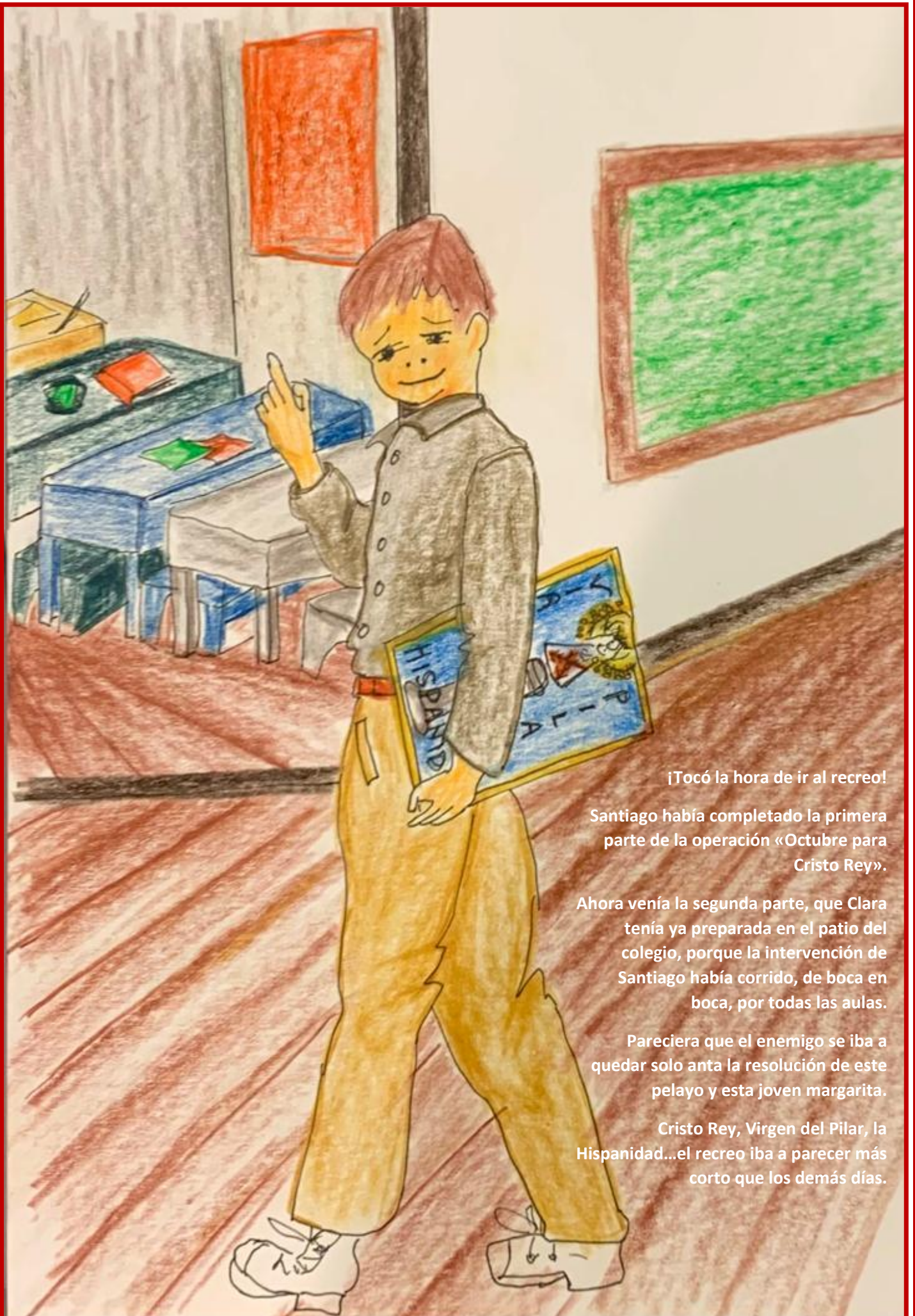
Era la señal. Santiago levantó la mano y pidió permiso a la maestra para hablar.

-Claro. Respondió su maestra.

No es como usted dice, eso ni es español ni católico, en este mes celebramos a Cristo Rey.

Y sacó de su mochila la imagen de Nuestro Señor Jesucristo.

¡Qué conmoción!



¡Tocó la hora de ir al recreo!

Santiago había completado la primera parte de la operación «Octubre para Cristo Rey».

Ahora venía la segunda parte, que Clara tenía ya preparada en el patio del colegio, porque la intervención de Santiago había corrido, de boca en boca, por todas las aulas.

Pareciera que el enemigo se iba a quedar solo ante la resolución de este pelayo y esta joven margarita.

Cristo Rey, Virgen del Pilar, la Hispanidad...el recreo iba a parecer más corto que los demás días.

¡Ya hacía un buen rato que Clara estaba repartiendo «detentes»!

Si un éxito fue la primera parte, más estaba siendo la segunda

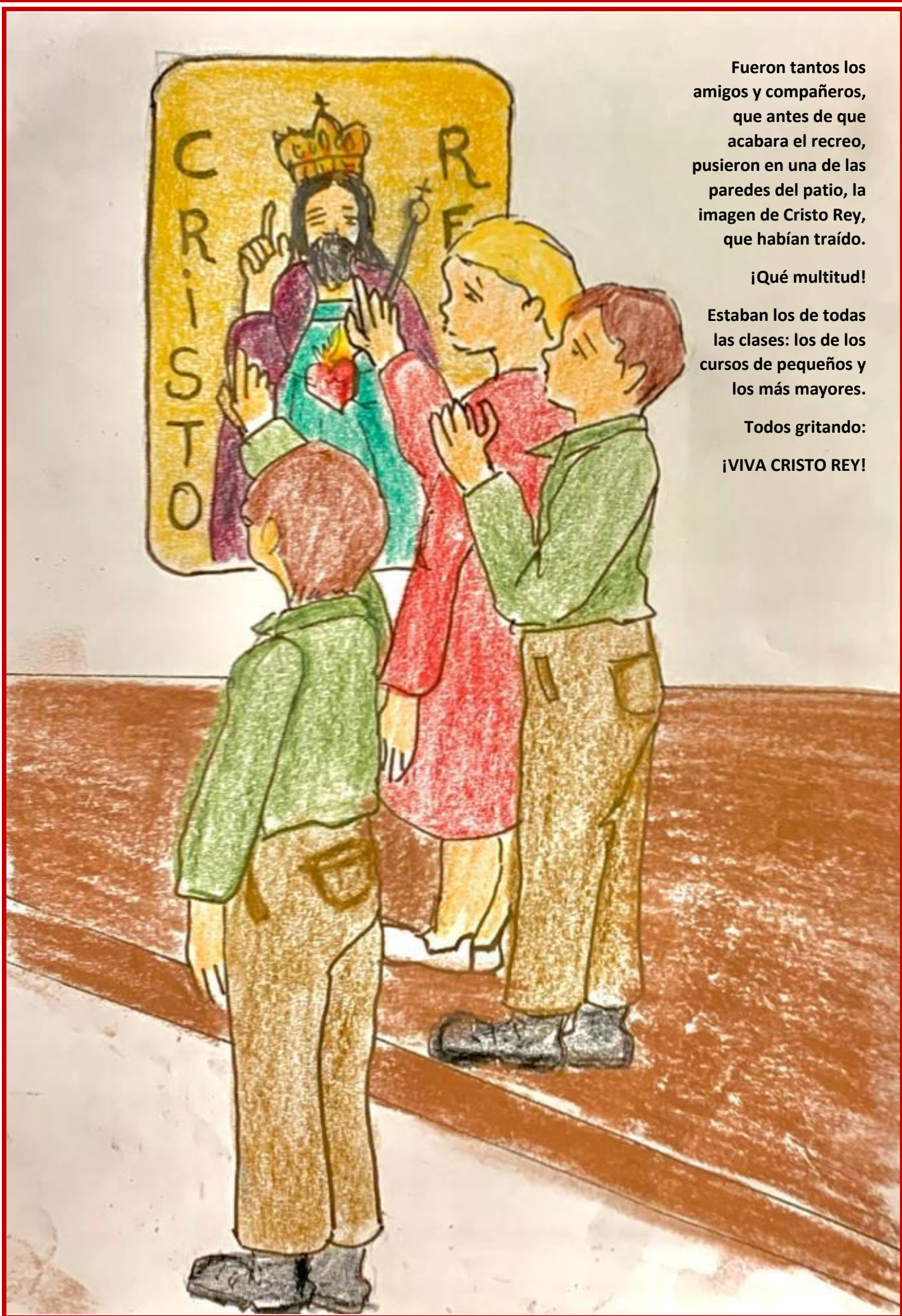


Así que Santiago se acercó hasta la biblioteca, por si allí había algún compañero más.

No quedó nadie sin enterarse de que octubre es el mes de Cristo Rey, y que es Rey de todos, absolutamente de todos.

Así que estaban llenando el colegio de detentes, que iban en las camisas, en las blusas, en los libros, en los pantalones, en las faldas...





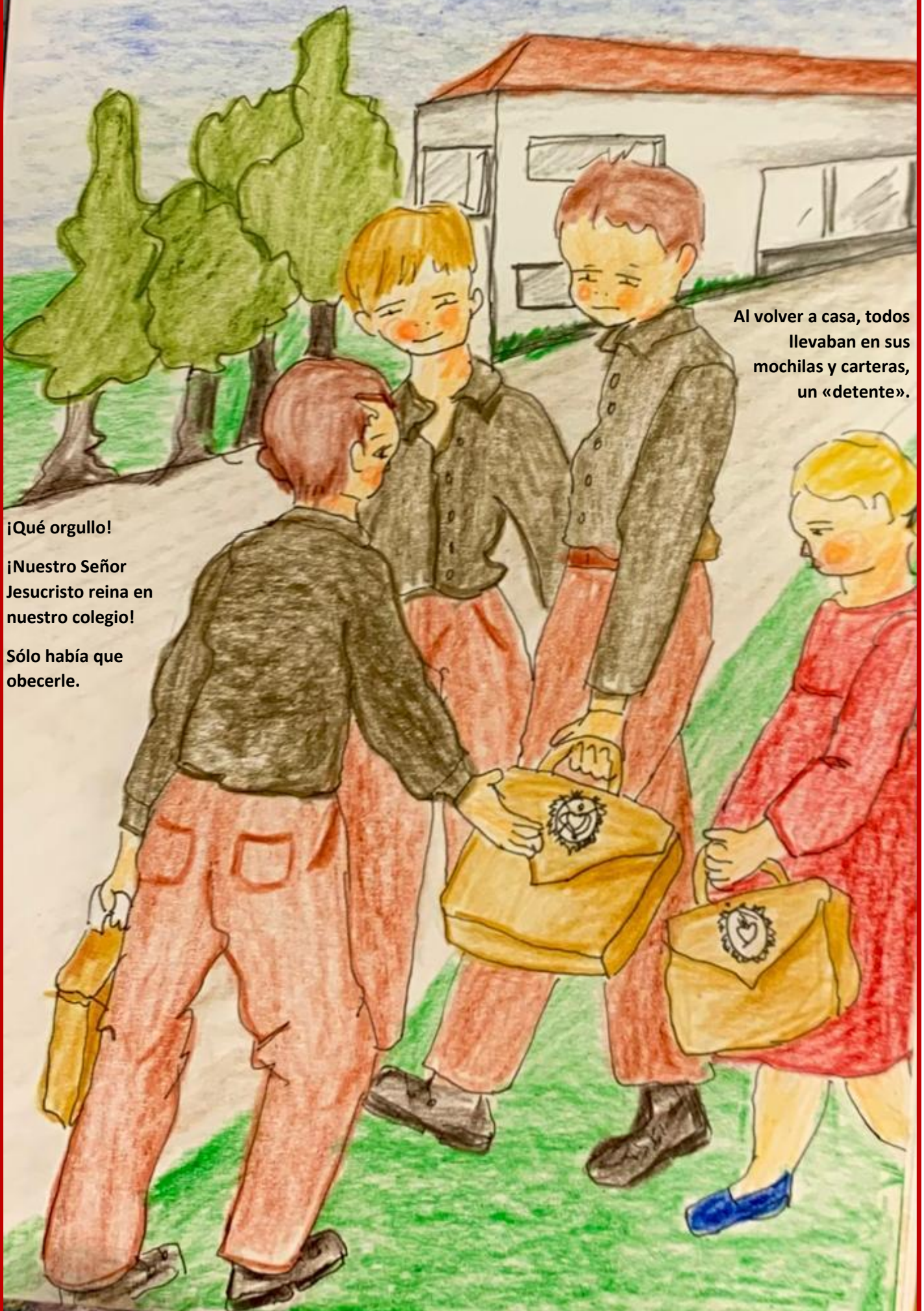
Fueron tantos los amigos y compañeros, que antes de que acabara el recreo, pusieron en una de las paredes del patio, la imagen de Cristo Rey, que habían traído.

¡Qué multitud!

Estaban los de todas las clases: los de los cursos de pequeños y los más mayores.

Todos gritando:

¡VIVA CRISTO REY!



¡Qué orgullo!

¡Nuestro Señor
Jesucristo reina en
nuestro colegio!

Sólo había que
obecerle.

Al volver a casa, todos
llevaban en sus
mochilas y carteras,
un «detente».

LAS ESPAÑAS

D. Ignacio se montó en el ascensor mientras sus padres cerraban la puerta del piso.

Clara y Santiago sentían una tristeza que no podían disimular tras la marcha del amigo de sus padres, que contrastaba con la aparente alegría que mostraban.

Realmente no entendían muy bien por qué, pero a su padre se le escapaba de vez en cuando alguna sonrisa y su madre le reñía disimuladamente, como queriendo ocultar algún secreto que ellos no debían saber y su padre no era capaz de ocultar.

- ¿Sabéis a que ha venido D. Ignacio a casa?

- ¡Sí!, a vernos a nosotros. Se adelantó como siempre, impulsivo, Santiago, que creía que siempre que se lo pasaba bien con una visita, venía a verle a él. Tanto era así que cuando los visitaban sus abuelos, nunca se imaginaba que, además de querer estar con sus nietos, venían a ver a sus hijos.

- No, Santiago, no, - apostilló Clara- ha venido para ver cómo estábamos. La apreciación de Clara no distaba mucho de la de su hermano; la única diferencia era que se incluía ella también en el motivo de las visitas. No llegan a considerara nunca, que sus padres podían ser el verdadero motivo, ¿cuándo eran ellos los entretenidos!

- ¿Aún no se lo decimos?, preguntó su padre.

- Aún no, primero debemos prepararlo todo. Respondía su madre con voz seria.

Prepararlo todo... Se quedaron pensando mientras volvían al salón, olvidándose de iniciar un interrogatorio para descubrir cual era ese secreto. Tal fue el impacto de aquella afirmación: prepararlo todo.

¿Qué secreto era ese que necesitaba preparar algo?
¿Preparar qué? Y, sobre todo,
¿para qué?

Y entre cavilación y cavilación, no se percataron de que sus padres habían sacado dos grandes maletas del trastero.



- ¿Sabéis que el 29 de octubre es Cristo Rey?, dijo elevando el tono de voz su madre para la pudiesen oír.

- ¡Sí!, contestaba Clara.

- ¡Es verdad!, dijo dirigiéndose a su hermano. ¡Vamos a por la bandera!

- ¡Vamos!, acompañó Santiago.

Jarrón, mientras tanto estaba andando sin rumbo por pasillo, sin objetivo alguno, tras las narraciones heroicas de D. Ignacio, llenas de moros, herejes, traidores y demás calaña que, aunque no aparecieran, había que afrontarla en estado vigilante. ¡Iban a saber esos lo que eran unos colmillos hispanos! Pero parecía que volvía la acción, porque el buscar la bandera de Cristo Rey encendía la sangre hasta al más tibio.

Pero he aquí que la despensa estaba desmontada por completo; realmente estaba como desvalijada. Y es que el hueco dejado por las dos maletas era considerable. Y allí asomaban entre cajas las banderas buscadas.

Tomada la bandera y enarbolada con lo brazos en alto, decidieron reconquistar el pasillo. Jarrón abriendo camino.

- ¿Nos vamos?, preguntó Clara.

- Naturalmente, para eso vino D. Ignacio. Hemos decidido entre los tres, hacer un viaje, aprovechando que estamos de vacaciones, por todas las Españas, visitando todos los Círculos Carlistas que hay. Contestó su madre, como si de algo común se tratase.

- Hay que llevar ropa de todo tipo. Completó su padre.

Ellos seguían con los brazos en alto, sosteniendo la bandera de Cristo Rey, mudos.

Se miraron los dos y... ¡Viva Cristo Rey! La casa se quedaba pequeña... ¡Vivan las Españas! ¡Viva el Rey! En la cocina, en el salón, vuelta al trastero... ¡nos vamos a ver



las Españas! Mientras tanto Jarrón no se queda atrás, de ladridos a aullidos y vuelta a los ladridos.

Se iban al día siguiente al aeropuerto, y de allí rumbo a la Hispanidad.

Menudas aventuras les esperan. ¡Y con D. Ignacio!

Así que rápidamente, buscaron el estandarte y la imagen de la Virgen del Pilar.

Les esperan todos los que veían, con sus padres, en el periódico La Esperanza: desde Tejas hasta la Pampa.

- ¡Ah, se nos olvidaban las boinas!, gritó Santiago.

- No podemos ir sin ellas, somos pelayos y margaritas, y vamos a ver a más soldados de la Santa Causa.

- ¡Mamá!, me llevo todas las revistas de Pelayos.





Madre de La Hispanidad

Muestra Señora de Zapopan



A partir del año 1530 se fundaron las provincias de San Pedro y San Pablo en la región de la Nueva Galicia, ubicada en el noreste del Valle de Atemajac, en el actual estado de Jalisco. Nuño Beltrán de Guzmán arribó a dicho valle ese mismo año.






Fue traída por Fray Antonio de Segovia desde Pátzcuaro a tierras jaliscienses en el año de 1530, colgada del pecho. Es una imagen que representa a la Virgen de Zapopan, Virgen encinta, o también como se le conoce de la Expectación. La virgen y guardiana de la Basílica de Zapopan fue hecha por manos indígenas, según la técnica que los purepechas empleaban, es decir, amasar la caña del maíz con miel de orquídeas, y con esa pasta hacer figuras. Se trata de una imagen pequeñita, apenas treinta y cuatro centímetros, que formaba parte del material pedagógico del misionero. Y desde el siglo XVI es considerada la protectora contra rayos y tempestades. De ahí la devoción que se le muestra desde casi 300 años cada 12 de octubre.

La imagen de la Virgen logró que más de seis mil indígenas renunciaran a su ídolo, llamado Xopizintli, el día que Fray Antonio subió al cerro del Mixtón para tratar de convencerlos, solo acompañado de la imagen. Al llegar, una luz salió de la Virgen, convenciendo a los nativos de seguirla. Poco tiempo después, Fray Antonio decidió regalárselas para que en ese mismo cerro (ubicado en Zapopan) construyeran su iglesia.

Fue coronada con autorización del Papa Benedicto XV el 18 de enero de 1921 por el arzobispo Francisco Orozco y Jiménez en la catedral de Guadalajara.



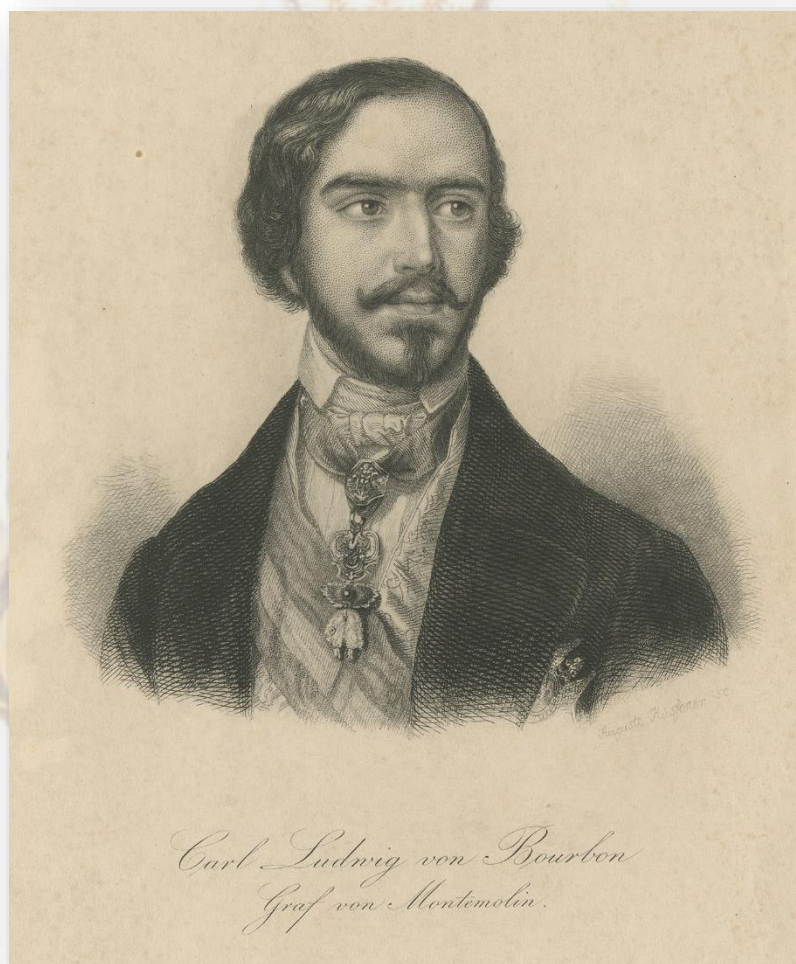
Entre los ornamentos que revisten a la Virgen de Zapopan de la Catedral de México se encuentran la banda azul que la distingue como «Generala», un pequeño relicario con la imagen del Niño Jesús a la altura de su vientre para identificarla bajo su advocación de «La expectación» y la corona pontificia por ser proclamada Reina y Patrona de Jalisco el 18 de enero de 1921.





Catecismo

Juventudes Tradicionalistas

D. Carlos de Borbón y de Braganza (Carlos VI)



Primogénito de S.A. el Infante de España D. Carlos M^a Isidro de Borbón, nació D. Carlos Luis de Borbón y de Braganza en el Real Palacio de Madrid el día 31 de enero de 1818, apadrinándole en la pila bautismal, su tío el Rey D. Fernando VII.



Se celebró en Madrid su natalicio con salvas de artillería, iluminaciones y públicos festejos; pero, tres lustros después, emigraba a Portugal; al año siguiente perdió a su augusta madre, aunque halló otra en su tía la Princesa de Beyra, con quien vivió en Salzburgo hasta que, en octubre de 1838, vino con ella a España para acompañar a su augusto padre en la guerra, iniciando su educación militar el bravo y entendido General de Infantería D. Bruno de Villarreal, y perfeccionándose en la que ya había recibido de maestros tan insignes como el P. Puyal, de la Compañía de Jesús, y el célebre pintor D. Vicente López.

Después del Convenio de Vergara volvió a emigrar, y cuando se le exigió la entrega de la espada en territorio francés, se negó a ello, diciendo que los príncipes españoles jamás entregaban sus espadas, y así logró conservar la suya. En Bourges (donde vivió recluido con su augusta familia), adquirió una completa instrucción técnica en Artillería, bajo la dirección del ilustre General Montenegro, procedente del Real Cuerpo de Artillería.

Cuando D. Carlos M^a Isidro de Borbón abdicó en D. Carlos Luis, tomó este el título de Conde de Montemolín; dirigió cinco días después (el 23 de Mayo de 1845) un manifiesto a los españoles; el 14 de Septiembre del año siguiente se fugó de Bourges, se estableció en Londres acompañado del General de Artillería Montenegro y del Grande de España Marqués de Villafranca, y empezó a preparar la guerra que al fin se renovó en 1847, aclamándole sus huestes con la denominación de Carlos VI; durante aquella campaña intentó entrar en Cataluña con sus hermanos D. Juan y D. Fernando de Borbón; pero los tres fueron presos por los aduaneros franceses y encerrados en la ciudadela de Perpiñán. Entre tanto, sus tropas obtenían victorias tan brillantes como las de Bagá, Aviñón, Pasteral, Esquirol y Fornells; pero la defección de los brigadieres Pons y Pozas y de otros jefes carlistas inutilizó los esfuerzos de los que le permanecieron leales, y estos tuvieron al fin que dar por terminada aquella guerra de 1849.

El 10 de Julio del año siguiente, en la Capilla Real de Caserta, contrajo matrimonio D. Carlos Luis con la Princesa D^a Carolina de Borbón, hermana del Rey D. Fernando II de Nápoles, cuya boda celebróse en familia, sin ostentación alguna.

En 1853 el Ministro representante de los Estados Unidos en Madrid, hizo saber a D. Carlos Luis de Borbón que, a cambio de la isla de Cuba, su Gobierno americano le daría todo cuanto dinero pudiese necesitar para llegar al trono; pero D. Carlos contestó que, antes que ceñir la corona atentando contra la integridad de la patria, prefería vivir siempre en el ostracismo.

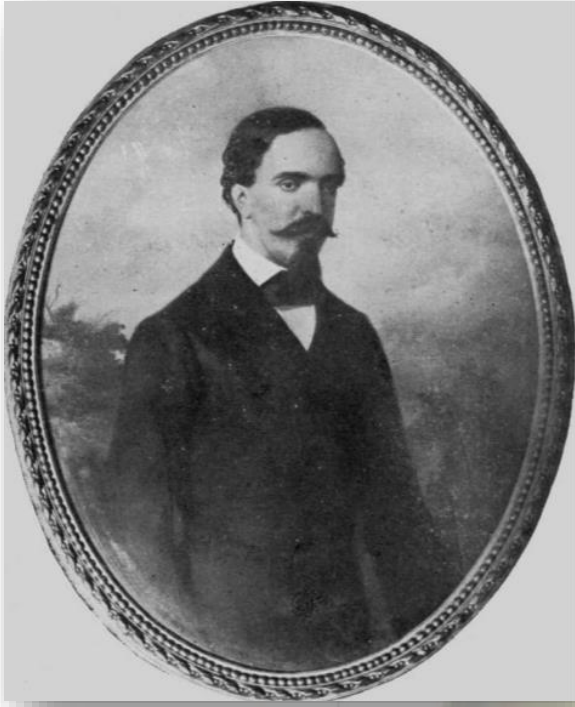
En 1855, el Capitán de Caballería Corrales, al frente de los escuadrones que había de guarnición en Zaragoza, dio el grito de ¡Viva Carlos VI!, pero fue batido y fusilado, y aunque el General Borges, al frente de una importante partida, obtuvo notable victoria en Cumiols, quedó pronto dominado aquel nuevo alzamiento carlista.



El día 2 de abril de 1860 desembarcó en San Carlos de la Rápita D. Carlos Luis de Borbón con su hermano D. Fernando, con el General carlista Elio y con el Capitán General de Baleares D. Jaime Ortega, quien, al frente de 4.000 hombres, 4 cañones y 50 caballos del distrito militar de su mando, venía a España decidido a proclamar al Conde de Montemolín por Rey de España.

Este otro alzamiento carlista también fracasó; el General Ortega fue fusilado en Tortosa, y Don Carlos y D. Fernando, que se habían ocultado en Uldecona, fueron reducidos a prisión y conducidos a Tortosa.

Tanto la conspiración que dio lugar a estos sucesos, como la expedición a Castilla realizada por D. Carlos M^a Isidro de Borbón en 1837, tuvieron su origen en Madrid; de ambos hechos históricos tan memorables, así como de su triple aspecto político, patriótico e



internacional, tenemos hecho un detenido estudio, pero dado el poco espacio de que en esta biografía podemos disponer, para tratar de asunto tan interesante todo lo cumplida y detalladamente que ello se lo merece, nos limitaremos a extractar aquí el notable y elocuente manifiesto escrito y firmado por D. Carlos Luis de Borbón en Trieste el día 1 de diciembre de 1860, en cuyo manifiesto declaraba que vivía resignado en su ostracismo, cuando de diferentes puntos de España se elevaron hacia él voces

suplicantes, entre ellas las de muchos de sus antiguos enemigos, desengañados ahora, conjurándole a que saliese a tender la mano a los que deseaban poner un dique a la anarquía; que los sucesos que habían precedido, y que estudió atentamente, le hacían ver próxima la anarquía, y en vista de ello no vaciló ya en aceptar los medios que se le ofrecían, suficientes por si solos para llegar en poco tiempo y sin efusión de sangre al fin que se proponían, de asegurar la paz y la prosperidad del pueblo español; que el éxito de la empresa fue muy diferente del que debía esperarse; que el tiempo diría si todos los que querían la felicidad de la nación debían deplorar aquel desenlace; que el aislamiento a que él quedó reducido le hizo caer en manos de sus adversarios; que, prisioneros él, y su hermano, ya sabía que sus vidas no corrían riesgo alguno, y esta seguridad se les dio en el momento que se les prendió; pero que su corazón se estremecía por la prisión de tantos cuya suerte sería la del General Ortega, y entonces su amor hacia sus leales servidores y el deseo de salvarles la vida prevalecieron en su ánimo sobre toda consideración personal suya, hablando más alto que su interés propio, y sin dudar que su sacrificio devolvería la paz y tranquilidad a las numerosas familias de aquellos que con tanta lealtad y abnegación se habían sacrificado de nuevo por su causa y su persona; esta idea había de ser la explicación natural del acta de renuncia de sus

derechos a la corona que firmó en Tortosa y que estaba resuelto, como lo había prometido, a ratificar en Francia, aunque teniendo en cuenta las circunstancias en que se había verificado y la omisión de las formalidades que se requieren en semejantes casos, no podía menos de considerarse como legalmente nula; pero que, debiendo tener en cuenta los inmensos sacrificios de su partido, creyó no deber dar semejante paso sin el parecer de sus amigos y fieles servidores, quienes le aconsejaron que no podía ni debía ratificar la renuncia; que su retractación de la misma había sido el resultado de los consejos que le habían dado los principales legitimistas y los más eminentes teólogos y jurisconsultos.

Aún no había transcurrido un mes desde la publicación de este manifiesto, cuando, encontrándose en Brunsee (Austria) con S.A. la Duquesa de Berry, D. Carlos, su augusta esposa y su hermano D. Fernando de Borbón, enfermó éste y falleció antes de las cuarenta y ocho horas; doce días después fallecieron también D. Carlos y D^a Carolina de Borbón, con pocas horas de intervalo entre la muerte del primero y la de la segunda. Lo rápido y misterioso de estas tres defunciones, ocurridas a raíz de los sucesos de San Carlos de la Rápita, al mes del notable manifiesto que anteriormente hemos extractado, fueron atribuidos por unos al pesar producido por aquel fracaso, y por otros a un envenenamiento, siendo raro que llegase a hacerse eco de tan grave suposición un diario de Madrid tan anti-carlista como La Época.



¡Sabías qué?

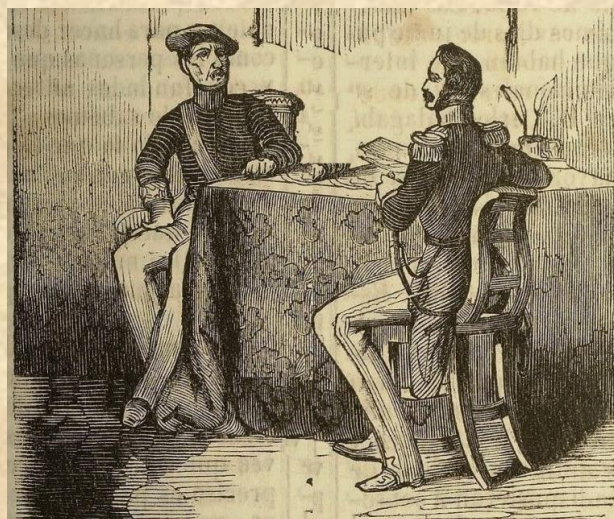
El sorprendente viaje de Don Carlos desde Portugal a España



Muchos de vosotros, pequeños (y no tan pequeños) lectores, os preguntareis que puede tener de sorprendente un viaje de Portugal a España, tratándose de dos países vecinos que se encuentran en la Península Ibérica. Otra pregunta que muchos de vosotros os estaréis haciendo es por qué Don Carlos se encontraba en Portugal y no en España, como era su deber como miembro de la Familia Real española. Aquellos que en el número anterior hayáis leído con atención su vida, seguramente habréis reparado enseguida en los lazos familiares que Don Carlos tenía con la Familia Real

portuguesa, pues estuvo casado con dos infantas portuguesas, primero con Doña María Francisca de Braganza, y al fallecer esta, con su hermana Doña María Teresa de Braganza, Princesa de Beira.

Antes de descubrir cómo fue ese sorprendente viaje del Rey Don Carlos, vamos a situarnos en el momento histórico en el que ocurrieron los hechos. Estamos en el año 1833 y mientras toda España se preparaba para recibir la noticia de la muerte del Rey, Fernando VII, la camarilla de masones y liberales que



rodeaban a la Reina, Doña María Cristina de Borbón, habían expulsado de España a Don Carlos junto a toda su familia, la hermana de su esposa y el Infante Don Sebastián Gabriel.

Al morir Don Fernando VII el 29 de septiembre de aquel año de 1833, Don Carlos se proclamó sucesor legítimo tras publicar el día 1 octubre el Manifiesto de Abrantes, que es un pueblo de Portugal que se encuentra a unos 100 km de la frontera con España.

En ese momento los deseos de Don Carlos eran los de cruzar inmediatamente a España para ponerse al frente de sus leales, y de ese modo animar y fortalecer el alzamiento de los defensores de su causa con su presencia. Pero el gobierno liberal, que sabía que Don Carlos contaba con el apoyo y la simpatía de la gran mayoría del pueblo español, tenía que impedirlo a toda costa y puso en marcha una operación de busca

y captura por toda la frontera, desplegando a 10.000 soldados de norte a sur para darle caza.

Así que ante el miedo de que le capturaran nada más pisar territorio español, tomó la decisión de dar un rodeo y entrar de incógnito del modo más inesperado, ya que si era capturado se acabaría todo.

Y eso es lo que vamos a contar, el largo y azaroso viaje de Don Carlos desde Portugal a España, pasando nada menos que.... ¡¡por Inglaterra y Francia!!



Estando el pretendiente exiliado en Portugal con su familia y su séquito, acompañados por una fuerza de unos 700 hombres entre oficiales y soldados, tuvo lugar un acontecimiento que trastocó todos sus planes y le dejó sin la protección y el apoyo militar de la monarquía portuguesa. En mayo de 1834, el rey de Portugal Don Miguel I de Braganza, era enviado al exilio con su familia. Por lo tanto, Don Carlos debía actuar rápido si no quería caer preso en manos del nuevo gobierno portugués, que pasaba a ser aliado del gobierno liberal español, y tenía que decidir si se arriesgaba a cruzar la frontera con 10.000 soldados liberales que le esperaban con los brazos abiertos para capturarlo, o si emprendía la fuga en otra dirección.



Así pues, Don Carlos tomó la determinación de viajar a Inglaterra donde el Rey Guillermo IV y su portavoz en Portugal el Almirante Baker daban garantía de respetarle y proteger su integridad y la de su familia. Desde este momento y con la asistencia del gobierno inglés se organizó su partida.

La familia de Don Carlos más 90 hombres de su séquito y altos oficiales se puso en camino hacia una localidad a 3 leguas de Lisboa llamada Aldea-gallega, donde le esperaban los barcos británicos para su transporte. El resto de los hombres de Don Carlos lamentablemente se quedaron confinados en



Portugal en diversos presidios y, a pesar de que el gobierno portugués dio palabra de buen trato, más de la mitad falleció a causa de hambre, enfermedades o fusilados tras ser acusados de rebelión.

El 29 de mayo llegó a la Aldea-gallega el coronel español Tejeira, para reclamar en nombre del gobierno de M.^a Cristina de Borbón la entrega de Don Carlos, su familia y de sus tropas. Pero ya era tarde, pues en esos momentos Don Carlos se dirigía hacia el puerto escoltado por un coronel inglés y un escuadrón de lanceros.

El día primero de junio a las once de la mañana, Don Carlos, su familia y comitiva embarcaron en 12 chalupas. A los oficiales restantes no se les permitió unirse y fueron exiliados a Hamburgo en otro barco.

Una salva de 21 cañonazos anunció la llegada de las chalupas al buque Donegal, navío de guerra de 74 cañones. El capitán del barco fue el encargado de recibir en persona a Sus Majestades haciéndoles los honores debidos a su condición de miembros de la Familia Real española.







El Donegal tuvo que esperar hasta el día 3 de junio para hacerse a la vela debido a que tropas enviadas por el Gobierno liberal español asaltaron y robaron el carruaje con vestuario y pertenencias de la Familia Real, defendidos por tan solo un puñado de criados sin otras armas que sus propias manos.

Tras un viaje sin contratiempos ni sobresaltos el barco llegó el día 12 de junio a la rada de Portsmouth, Inglaterra. Sin embargo, no pudieron desembarcar hasta la llegada del secretario del primer ministro británico Lord Palmerston, varios días después. Lord Palmerston acudía en nombre del gobierno para transmitirle a Don Carlos la propuesta de que renunciase al Trono





de España a cambio de una elevada cantidad de dinero que recibiría durante el resto de su vida bajo la garantía y aval del rey inglés Guillermo IV. A lo cual Don Carlos respondió que Dios había puesto en su Real Persona los derechos al Trono de España y que no podía renunciar a ellos sin faltar a sus obligaciones. Con esta determinación renunciaba Don Carlos a abandonar a los leales que luchaban y sufrían persecución y muerte por su Causa en España.

Don Carlos permaneció pocos días en Portsmouth, y quiso vivir de incógnito en la ciudad eligiendo el título de Duque de Elizondo. A pesar de lo cual tuvo la visita de varias autoridades y altos dignatarios. En aquellos días recibió una importante carta del General Zumalacárregui, informándole de sus operaciones militares y rogándole que viajara a España cuanto antes a tomar el mando de sus tropas y reanimar con su presencia las esperanzas de sus fieles seguidores.

En el mes de abril de 1834, Inglaterra había firmado el tratado de la Cuádruple Alianza con Francia, España y Portugal, pero no fue hasta el mes de agosto que se firmaron los artículos adicionales para el apoyo a la monarquía liberal española frente a los derechos dinásticos de Don Carlos. Por tanto, aunque Don Carlos tenía libertad para moverse por el país, el Gobierno inglés vigilaba todos sus pasos ya que tenía prohibido abandonarlo para impedir que pudiera encaminar sus pasos a España para dirigir la guerra contra la monarquía usurpadora.

Estos acontecimientos llevaron a Don Carlos a tomar una pronta resolución y ordenó a Louis Xavier Auguet de Saint-Sylvain, militar y aventurero francés que estaba su servicio, que organizara los preparativos del viaje.



Continuará....





Pelayos Trivial



- ❁ -¿A quién enfrentó la Guerra de África?
- ❁ -¿Quién sucedió a S.M.C. Don Carlos VI?
- ❁ -¿Por dónde discurre el Nansa?
- ❁ -¿Con qué finalidad extendieron los animales los clichés del carlismo salvaje o de sacristía?



Pelayos Trivial



- ❁ -¿Cómo acabó la Segunda Guerra de Marruecos?
- ❁ -¿Quién fue el sucesor de S.M.C. Don Carlos VII? a S.M.C. Don Carlos VI?
- ❁ -¿Dónde se encuentra el Ojo del Fraile?
- ❁ -¿Por qué es erróneo ese cliché: el carlismo salvaje o de sacristía?



Pelayos Trivial





- ❁ -¿Cuándo sucedió la Defensa de Cádiz?
- ❁ -¿Por qué hazañas se distinguió S.M.C. Don Jaime I?
- ❁ -¿Qué son las Bocas de la Ceniza?
- ❁ -Frente al fragmentarismo y las anteojeras, ¿cómo podríamos definir lo que es el carlismo?



- Ante las constantes ataques sobre Ceuta y Melilla, España se enfrentó en 1859 contra el sultanato alauita, venció recuperando varias plazas como Tetuán.
- Al morir sin descendencia Carlos VI y tras la defección de su hermano Juan, enarboló la bandera legitimista su sobrino, S.M.C. Don Carlos VII.
- Nace en la Peña Labra y recorre la vertiente norte de la Montaña de Castilla, en la actual provincia de Santander. Forma la Tina menor desembocando en el Cantábrico.
- Esta versión torcida de la Historia fue un medio para aniquilar la extensión, el apoyo social y la fuerza militar y política de la Comunión Tradicionalista.



- Derrotado Abd el-Krim tras del Desembarco de Alhucemas, éste terminó entregándose a los franceses, que cubrieron su escapada.
- Su hijo, S.M.C. el Rey Don Jaime.
- Se trata de una cueva natural en el valle del Tajuña, nombrada así por los naturales de Morata y de Chinchón, en la actual provincia de Madrid.
- El mito del carlismo bárbaro y montaraz no permite explicar la conquista de amplias regiones de la Península, su defensa bélica ni el apoyo popular de que ha gozado el carlismo.



- En 1625, los ingleses trataron de conquistar Cádiz en el contexto de la guerra hispano-inglesa. Presentaron una soberbia fuerza con cerca de 15.000 hombres y más de cien naves, de las que perdieron 65
- En la añeja amistad con la Rusia imperial, fue oficial del ejército ruso, luchando en China y en la guerra ruso-japonesa. Sus cargas osadas contra los nipones le valieron el nombramiento como Coronel de húsares por méritos propios.
- Así se conoce la desembocadura del río Magdalena, que discurre por la actual Colombia hasta el Mar Caribe.
- Es una Comunión o cuerpo político de vivo arraigo popular; jerarquizado bajo la autoridad visible del Rey, hoy S.A.R. Don Sixto Enrique de Borbón, que defiende un ideario con los principios católicos y políticos hispánicos, en que pervive y tiene continuidad histórica España.



Caricero

Himno a los mártires:

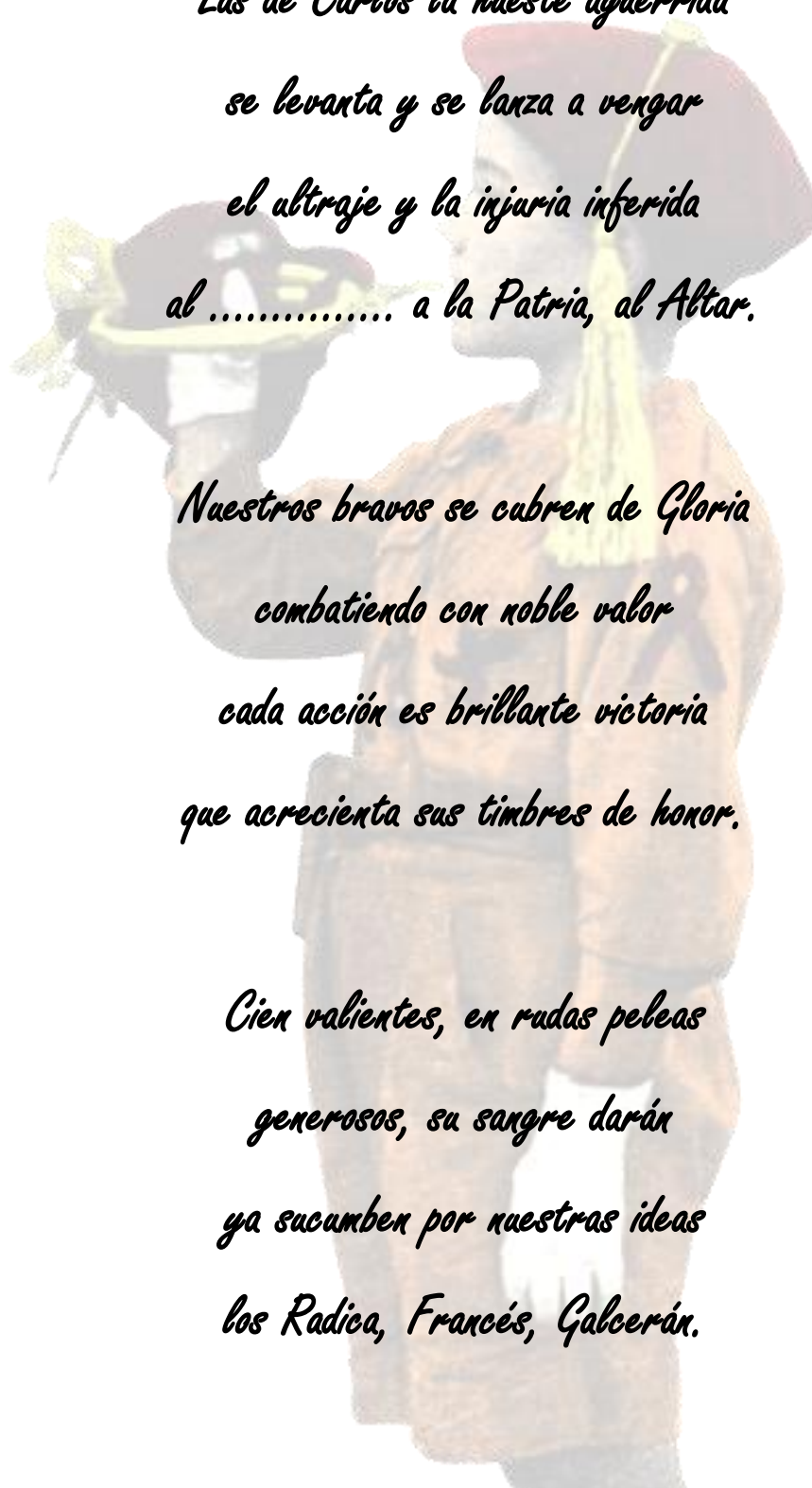
*Gloria y pres a los héroes de España
que siguiendo la sálica ley
perecieron en noble campaña
por su Dios, su Patria y su Rey. (se repite)*

*La dinástica ley pisoteada
por la infanta Carlota se vio,
la razón de esta suerte ultrajada
ante infame violencia cedió.*

*Ya más tarde en sus antros temibles
se agitaba la revolución
ah! del monstruo en las fauces horribles
expiraba esta infausta nación.*





*Las de Carlos la hueste aguerrida
se levanta y se lanza a vengar
el ultraje y la injuria inferida
al a la Patria, al Altar.*



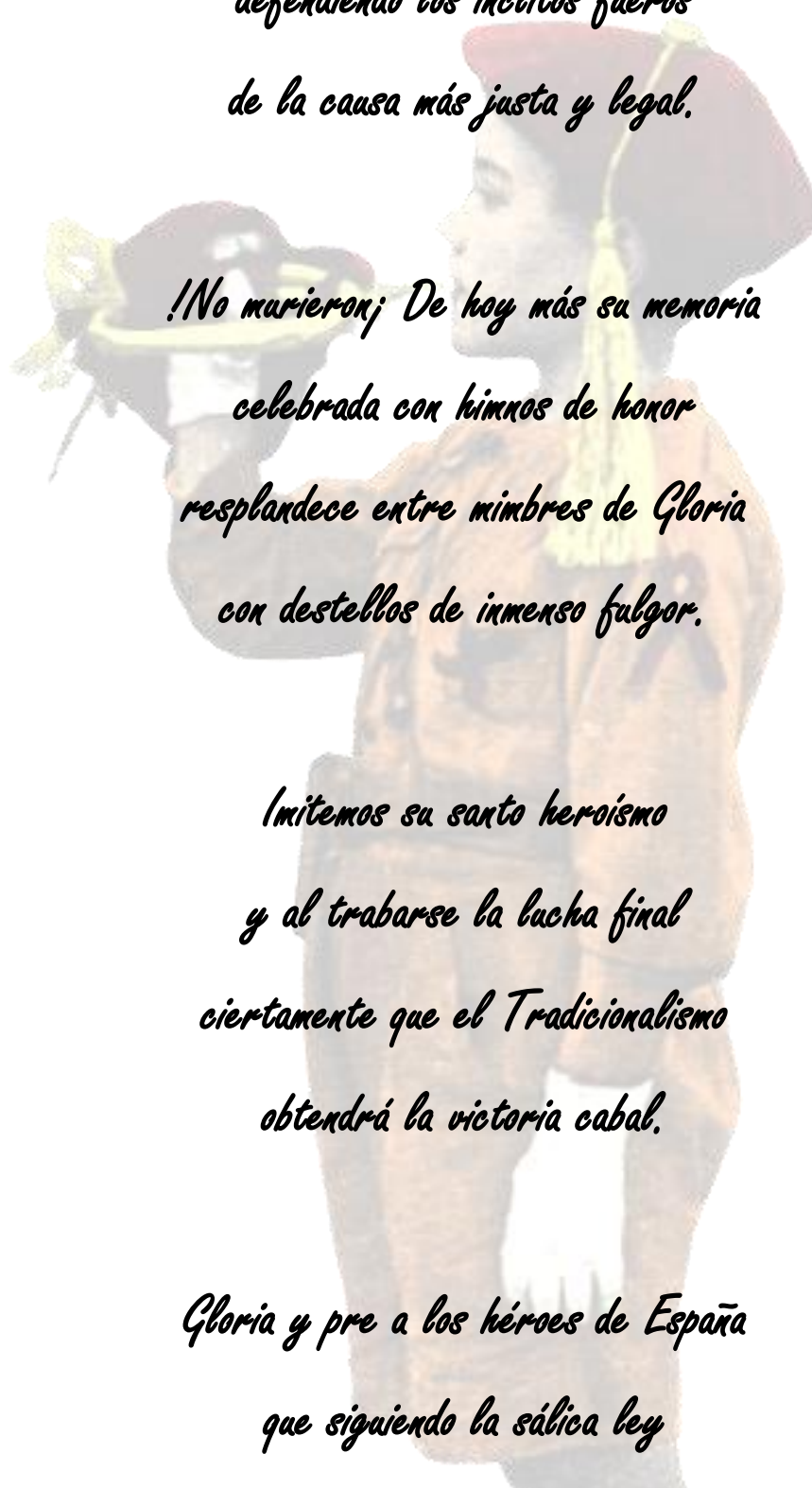
*Nuestros bravos se cubren de Gloria
combatiendo con noble valor
cada acción es brillante victoria
que acrecienta sus timbres de honor.*

*Cien valientes, en rudas peleas
generosos, su sangre darán
ya sucumben por nuestras ideas
los Radica, Francés, Galcerán.*

Y otros mil y mil bravos guerreros



*perecieron con gloria inmortal
defendiendo los inclitos fueros
de la causa más justa y legal.*



*!No murieron; De hoy más su memoria
celebrada con himnos de honor
resplandece entre nimbros de Gloria
con destellos de inmenso fulgor.*

*Imitemos su santo heroísmo
y al trabarse la lucha final
ciertamente que el Tradicionalismo
obtendrá la victoria cabal.*

*Gloria y pre a los héroes de España
que siguiendo la sálica ley
perecieron en noble campaña por su Dios, por la Patria y su Rey.*



Tienda Carlista



<https://tiendacarlista.com/>



